

R136

R136

85

# POLITICA Y ESPIRITU

Nº  
136

## SUMARIO

PARA JUSTIFICAR UNA GENERACION.  
POLITICA NACIONAL: Los hechos. — Un  
gabinete en 24 horas. — Seis planteamien-  
tos.

POLITICA INTERNACIONAL: Adenauer,  
el invitado. — Alemania y sus vecinos. —  
Diem en el tablero. Miseria y agitación en  
Africa del Norte. — La situación argelina.

LA INDUSTRIALIZACION DE LOS PAI-  
SES INSUFICIENTEMENTE DESARRO-  
LLADOS.

LOS DERECHOS ANTARTICOS DE CHI-  
LE FRENTE A LAS PRETENSIONES DE  
ARGENTINA Y GRAN BRETAÑA, por  
*Oscar Pinochet de la Barra*.

ESTE MUNDO DE HOY: Conferencia Lati-  
noamericana por las Libertades. — Clase  
contra clase. — Argumentación peronista —  
Argumentación liberal.

LOS LIBROS: ¡Hatusimel!, de *Jacobo Danke*.  
— "El Dogma en la Liturgia", de *Fernando*  
*Cifuentes*.

DOCUMENTOS :Respuesta de la Federación  
Social Cristiana al Frente Nacional del Pue-  
blo.

AÑO  
XI

15 de JUNIO de 1955

# EDICIONES DEL PACIFICO

## LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) ..... \$ 200
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) ..... \$ 150
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán ..... \$ 200
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) ..... \$ 350
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke ..... \$ 200
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnet (8ª Edición) ..... \$ 350
- Edición Popular (9ª) ..... \$ 150
- Entre la Libertad y el Miedo, por Germán Arciniegas (4ª Ed.) ..... \$ 500
- La Gran Estafa, por Eudocio Ravines (3ª Edición) ..... \$ 250
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorokin ..... \$ 350
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards ..... \$ 300
- Lo que supo un Auditor de Guerra, por Leonidas Bravo ..... \$ 300
- Cotresponsal en Washington, por Jean Davidson ..... \$ 400

## CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto ..... \$ 200
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nolf, Pedro Irañeta, Edo. Frei ..... \$ 250
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 Vols.) ..... \$ 350
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto ..... \$ 250
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952, por Comisión Económica para América Latina (CEPAL) ..... \$ 330

## EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) ..... \$ 250
- A Través del Marxismo, por Julio Silva ..... \$ 200
- Los Católicos, La Política y el Dinero, por Pierre Henri Simon ..... \$ 150
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei ..... \$ 200
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton ..... \$ 350

## VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Iniguez Matte ..... \$ 400
- Stalin, por Alejandro Vicuña ..... \$ 400
- El Padre Hurtado, por Alejandro Magnet (2ª Edición) ..... \$ 460
- Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez ..... \$ 500

## NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) ..... \$ 350
- Papelucho, por Marcela Paz (3ª Edic.) ..... \$ 220
- Caramelos de Luz, por Marcela Paz ..... \$ 220
- Indonesia, por Tibor Mende ..... \$ 400
- La Antártica Chilena, por Oscar Pinochet de la Barra (3ª Edición) ..... \$ 360
- Chilean Sovereignty in Antarctica, por Oscar Pinochet de la Barra (en inglés) ..... \$ 200
- Comunismo y Religión, por R. Dufay, Depret, R. Rouquette, F. Cavalli ..... \$ 280
- El problema comunista, por Jaime Castillo ..... \$ 280

## COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina ..... \$ 250
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme ..... \$ 220
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards ..... \$ 250
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha ..... \$ 250
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro ..... \$ 250
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) ..... \$ 250
- VII. Esas Niñas Ugarte, por Waldo Urrutia ..... \$ 300
- IX. Lampro de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) ..... \$ 350

## COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edic.) ..... \$ 200
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate ..... \$ 200
- III. Viento en la Bahía, por Ricardo Valenzuela ..... \$ 260
- IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzún ..... \$ 300

## PRESENCIA DEL PASADO

- I. Diario de mi Residencia, en Chile en

- 1822, por María Graham (2ª Ed.) ..... \$ 400
- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco ..... \$ 250
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster ..... \$ 250
- IV. Memorias, por Lord Thomas Cochrane ..... \$ 400
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro ..... \$ 300

## POESIA — PINTURA

- Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro ..... \$ 250
- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romera ..... \$ 400
- Camilo Mori, por Antonio R. Romera ..... \$ 350
- Obras Selectas de Gabriela Mistral: Vol. VI. Lagar ..... \$ 360
- Vol. II. Desolación ..... \$ 400
- Antología Poética de Oscar Castro, por Hernán Poblete (2ª Edición) ..... \$ 300

## STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi. Edición especial ..... \$ 460
- Edición corriente ..... \$ 260
- El Dogma en la Liturgia, por Fernando Cifuentes ..... \$ 100

## COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares ..... \$ 250
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende ..... \$ 250
- III. Culturas Precolombinas de Chile, por Greta Mostny ..... \$ 250

## COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

1. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larraín ..... \$ 60
4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Nau-don ..... \$ 150
8. Código Social de Malinas ..... \$ 60
9. El cristiano frente al Mundo Moderno, por Mons. Manuel Larraín ..... \$ 60
11. Hacia un Mundo Comunitario, por Jacques Chonchol y Julio Silva ..... \$ 80
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. ..... \$ 50
13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 vols.) ..... \$ 400
14. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguecio, S. J. ..... \$ 150

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

# POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

Redacción — Administración  
Ahumada 57, Teléfono 63121,  
Casilla 3126 — Santiago de Chile  
Director: Andrés Santa Cruz.  
Comité de Redacción: Jaime Cas-  
tillo, Alejandro Magnet, Fran-  
cisco A. Pinto, Tomás Reyes.

REVISTA QUINCENAL

15 de Junio de 1955

AÑO XI

Nº 136

Valor de la suscripción a 24 nú-  
meros: Chile, \$ 660.— Extranjero,  
US\$ 3.— Las suscripciones deben  
solicitar a EDITORIAL DEL  
PACIFICO S. A., Casilla 3126,  
Santiago de Chile.

## PARA JUSTIFICAR UNA GENERACION

No creemos decir nada original cuando afirmamos que Chile está llegando a una nueva encrucijada en su historia política. Está presente en todas las conciencias el hecho del despertar de un pueblo que cometió un error grave al no saber elegir, y que no quiere volver a equivocarse. ¡Demasiado caro le está costando el yerro!

El gobierno del señor Ibáñez ha constituido para el país una experiencia dolorosa pero útil. El pueblo no volverá a prestar oídos a demagogos que le prometen fáciles soluciones sabiendo de antemano que tales soluciones no existen. Se desea ahora conocer la verdad y saber exactamente qué sacrificios habrá que hacer para salir adelante y qué cuota en estos sacrificios le corresponderá asumir a cada uno.

Parece lógico pensar que los países se van haciendo más inteligentes a medida que avanzan en la historia y van recogiendo experiencias. ¡Que no le vengán ahora al pueblo de Chile con que el costo de la vida va a bajar porque hay en el Gobierno un hombre enérgico!

Hoy en día el pueblo quiere conocer claramente el pensamiento y la posición de los hombres que va a elegir para gobernarlo.

Quiere saber qué medidas concretas va adoptar para solucionar tal problema concreto, y qué piensa acerca de esta o aquella situación.

Es indudable que hoy se requiere un nuevo estilo en materia política. Es por esto que los partidos deben estar muy alertas acerca de lo que pueden ofrecer a este país, que ha evolucionado y madurado en estos últimos años más que en varios lustros anteriores.

Todavía no se sabe —es temprano aún para hablar de ello— quienes serán los que postulen a dirigir este país en los próximos años.

Sabemos sí que el social-cristianismo estará presente en aquella ocasión con el mejor de sus hombres. Es entonces nuestro deber primordial prepararnos para aquella oportunidad.

Debemos pensar en que esa será precisamente la hora de nuestra generación. Si no somos capaces entonces de llevar de nuevo la esperanza al alma del pueblo chileno, habremos fracasado.

Si, por el contrario, se consigue esta vez que sea elegido el mejor, aparte de haber dado a Chile una nueva oportunidad en su historia, habremos ejecutado una tarea que sirve por sí sola para justificar una generación.

## LOS HECHOS

El Presidente del Partido Agrario Laborista envía al Excmo. señor Ibáñez una violenta e inusitada carta política en la cual le reprocha la imposibilidad de trabajar con él en las tareas gubernativas.

Se produce la caída del Gabinete y de inmediato jura otro, sin respaldo político efectivo, formado por las siguientes personas: Interior, Osvaldo Koch; Relaciones, contraalmirante Kaare Olsen; Hacienda, Abraham Pérez; Economía, Arturo Zúñiga Latorre; Justicia, Mariano Fontecilla; Defensa, coronel Benjamín Videla; Educación, Oscar Herrera; Salud, Raúl Barrios; Obras Públicas, general del Aire, Alejandro Schwerter; Agricultura y Tierras, Hugo Sivers; Trabajo, Eduardo Yáñez; Minerías, Osvaldo Saint Marie.

El ex Ministro de Hacienda Sergio Recabarren había presentado su renuncia con anterioridad con motivo de la huelga de los hospitales, declarada, a su juicio, con ruptura de acuerdos establecidos.

El retiro del Gobierno del PAL es fundado en la permanencia del Subsecretario del Interior Carlos Ferrer, a quien se acusaba de haber ordenado la entrega de los estudiantes peruano y contra el cual los estudiantes chilenos declaran una huelga indefinida.

Los partidos Liberal y Radical renuevan sus directivas otorgando su completa confianza a las autoridades en ejercicio.

Las reformas constitucionales se empiezan a plantear como futuro problema político al acordar el Partido Liberal sostener las ideas del senador Gustavo Ribera, opuestas a las del Presidente de la República, en cuanto tienden a quitar atribuciones a éste último.

El Ministro del Interior responde al oficio de la Cámara sobre la negativa a otorgar asilo a los estudiantes peruanos. El Ministro parece cohonestar la actitud de las autoridades dependientes.

Prosigue con manifestaciones callejeras la huelga estudiantil provocada por el mismo asunto. El Gobierno decreta vacaciones de invierno a fin de terminar con ella, sin conseguir detener las actividades estudiantiles de protesta. El asunto se arregla más tarde por mediación del Ministro de Educación.

Continúa el proceso militar por las actuaciones de la "Línea Recta", sin que aún el Fiscal dicte el auto acusatorio respectivo.

Se pone fin a la huelga de los hospitalarios después de varios días en que hubo muerte de enfermos desatendidos por los huelguistas.

En el Senado comienza un interesante debate doctrinario y político sobre posiciones de los partidos, socialismo y liberalismo, etc. Este debate da lugar también a la lectura de las diferentes exposiciones oficiales de los partidos, en respuesta a la carta del Frente Nacional del Pueblo.

La Federación Social Cristiana encomienda al Presidente de la Falange Nacional la respuesta a esa misma carta. El documento contiene las posiciones de la Federación y sus fundamentos doctrinarios y políticos.

Se celebra el Cuarto Congreso de Estudiantes Universitarios, en el cual los grupos radicales, socialistas populares y comunistas quiebran la Confederación retirándose antes de votarse las resoluciones sobre afiliación o no afiliación a las organizaciones mundiales.

La celebración de la Conferencia Latinoamericana por la Libertad da lugar a actividades y comentarios entre los grupos interesados en ella.

## Un Gabinete en 24 horas

La última vez que el Presidente Ibáñez debió formar gabinete, la gestación del nuevo equipo de Gobierno fué larga y costosa. Después de una semana de conversaciones e invitaciones a los más desencontrados personajes, el señor Ibáñez escogió la vía civilista del Partido Agrario Laborista. Este se presentó a la palestra como un triunfador, y dispuesto, por tanto, a encarar de un modo nuevo todos los problemas de la política. Habían estado mucho tiempo pidiendo la oportunidad de gobernar en pleno. El Presidente, sin embargo, no los escuchaba y, por el contrario, los prefería a pesar de su ferviente fidelidad y de la inclinación a la "jefatura" que duerme en todo buen agrariolaborista.

Esta vez les tocó el turno. Ahora, sí, Chile iba a ser gobernado como se debe. Por desgracia, las cosas no sucedieron como el joven Partido lo prometió al país y a sus propias huestes. En estas columnas, hemos seguido la línea de progresiva impotencia en que fué cayendo el Pal frente al autoritarismo personalista del Presidente de la República. En el orden político se sometió una vez y otra. Todas las viejas pretensiones autoritarias del señor Ibáñez se convirtieron en lo único que el Pal defendía con firmeza. Su política económica no pasó de un discurso mesurado ante el Parlamento. Después de esa lectura, se puede decir que no se conoció ni una sola iniciativa sólida. Menos aún un conjunto de medidas elementales. Más aún: se supo bien pronto que el eterno señor Tarud, Ministro de Economía, no estaba de acuerdo con el señor Recabarren, Ministro de Hacienda, y que esto paralizaba la política cambiaria del Gobierno, la cual daba, por otra parte, lugar a las más encendidas protestas y polémicas.

Las cosas ya estaban decididas hacía tiempo. El Gabinete palista iba de tumbo en tumbo y bien se sabe que el señor Ibáñez no tolera a su lado hombres incompetentes. Si también sus colaboradores lo son, ¿adónde iríamos a parar? No, un deber patriótico lo lleva siempre a cambiar a quienes ya no son capaces de trabajar en vez de él. Era seguro, en consecuencia, que el agrariolaborismo saldría del Gobierno. Pero, ¿cómo? ¿Dignamente o a la manera ibañista? La oportunidad empezó a presentarse con el asunto lamentable de los estudiantes peruanos. Mejor dicho ya hubo antes una serie de acontecimientos que delataban la debilidad del agrariolaborismo. Pero, sin duda, este último caso colmó la medida. Se podrá decir ahora que los Ministros del Partido de don Guillermo Izquierdo renunciaron antes de aceptar la permanencia del señor Ferrer, Subsecretario del Interior, sindicado como culpable

de la entrega de los estudiantes. Pero, el problema real es otro. Los Ministros palistas dirigían un Gobierno en el cual seguían actuando en primera línea hombres como el susodicho funcionario: impopulares, autoritarios, de corte dictatorial. Ellos gobernaban y al mismo tiempo, aceptaban la presencia del equipo de "La Nación". Ellos justificaban y toleraban situaciones tales como la de la "Línea Recta". Ellos se hacían cómplices de todo eso y comisionaban al Ministro del Interior para que, con una especie de ingenuo cinismo, tratara, en cada caso, de tapar con frases suavemente torpes toda la maquinaria negativa del ibañismo dictatorialista.

Bajo tales circunstancias ocurrió el incidente de los estudiantes. Si el Ministro del Interior hubiese estado dirigiendo realmente el Ministerio a su cargo, nadie se habría atrevido a hacer lo que se hizo. Detrás de él actuaban otras personas, con más poder real que el Ministro. Ellos procedieron en conformidad a sus métodos. ¿Cómo un verdadero ibañista iba a proteger a un expulsado por el régimen del señor Perón? Era imposible. Se puso, pues, en la frontera, con engaño, a los estudiantes peruanos y, como consecuencia de ello, el Ministerio Montero-Recabarren cayó en su más grande falta política. Nada importaba ya lo que en adelante hicieran. Ellos habían ido al Gabinete con la confianza de los partidos, al menos en lo que se refiere a su gestión en el plano de los derechos democráticos. Pero, el señor Montero había sido un ejemplo de falsa autoridad. El caos interior del Gabinete se revelaba ahora inesperadamente cuando el Ministro no tenía idea alguna sobre la forma cómo sus subalternos le habían copado la banca.

Inútil, pues, conseguir el regreso de los estudiantes, por las vías diplomáticas. Esto era el triunfo de la opinión pública, no del Ministerio. El Partido tuvo que ir un poco más allá. Por primera vez se puso firme y a tono con la opinión popular. ¡El hecho debía ser castigado! Ferrer había de presentar su renuncia. Lo hizo, en efecto; pero, el Presidente de la República, en un acto que, desde cierto punto de vista, es admirable, mantuvo al hombre cuya presencia en el Ministerio del Interior podía provocar una revuelta popular, y sacrificó a su partido, —el último de los partidos que estaban con él, el partido que lo venía siguiendo y acompañando desde hacía tantos años.

Por cierto, restaba aún algo por hacer. ¿Qué cosa más ibañista que la carta del senador Izquierdo, Presidente del Partido Agrario Laborista? Una carta fuerte dirán todos. En efecto. Pocas veces se ha dicho a un Presidente lo que se dice allí al señor Ibáñez. El señor Izquierdo tomaba el toro por las astas. Antes de que se acusara a su partido de no

saber gobernar (cosa que los Presidentes de la República tienen la costumbre de hacer), espetaba al Jefe del Estado el mismo cargo. ¡Con Ud., se le decía, es imposible asumir una responsabilidad seria! Pero, ¿el señor Izquierdo sabe esto sólo de ahora? ¿Hubo necesidad de esperar que apareciese la confabulación Ibáñez-Ferrer, por encima y más allá del Pal, para que este partido se diese cuenta de las cosas? ¿Nada les dijeron los hechos anteriores? Imposible que el señor Izquierdo no supiese todo esto desde mucho antes. De allí que la energía de los términos empleados por él se olvidara muy pronto. Era sólo un canto de cisne, un grito desesperado que se lanzaba con el fin de conservar la arrogancia aparente.

Ahora el Partido Agrario Laborista, después de tirar todas sus cartas ante un funcionario que no debió estar jamás en su puesto, vuelve al anonimato, con una cantidad importante de parlamentarios apoyados sólo en un prestigio pasado y prestado. El Partido se indispuso con las demás organizaciones, quemó sus hombres, mostró su actual incapacidad para gobernar... ¿Qué hará ahora? Puede ser que la derrota sufrida traiga a la larga algunos beneficios, destruyendo esa infantil presunción que caracteriza al partido y que lo hace pasar, sin transiciones, de un idealismo purista a un oportunismo mediocrísimo.

Entretanto, el Presidente Ibáñez rehacía su Gabinete con una celefidad increíble. ¡Todavía encontraba hombres dispuestos a presentar la renuncia en cualquier momento y a servir cargos de Ministros sin hacer nada! El Ministerio quedaba listo en 24 horas. Con eso, el Presidente obtenía un triunfo (?) personal gigantesco. En efecto, ahora no había necesitado gastar una semana de consultas con toda clase de personajes. Eso es verdad. Pero, también lo es que se trataba de uno de los más pobres Ministerios que ha tenido. Y que nadie fía un centavo sobre su permanencia... o por lo menos sobre su actividad.

### Seis planteamientos

Las perspectivas nacionales no son fáciles. El país carece de Gobierno. Más aún, no hay ninguna posibilidad de que llegue a tenerlo. Estamos en 1955. Durante tres años más, la misma situación carente de salida se repetirá cotidianamente. No hay ciudadano que no se pregunte sobre lo que va a suceder. Tampoco hay muchos ciudadanos que se ocupen de hacer algo en beneficio de todos. Los hombres de Gobierno viven el último período de su caída: encerrarse en la impopularidad. Los sectores de empresarios insisten en un regreso a las formas de estructura social que imperaban antes de

1938. Los organismos sindicales toman a orgullo propiciar las posiciones que parezcan más extremas. ¿Qué hacen a todo esto los partidos políticos?

Hemos estado previendo y siguiendo paso a paso la lucha de posiciones que hoy se entabla y de la cual se ofrece un amplio panorama en las cinco declaraciones partidarias que el país conoce. Pocas veces, se había tenido un planteamiento más amplio y reflexivo sobre la orientación que los partidos políticos quieren dar a la política nacional. Es justo que demos importancia a tales documentos. En ellos, en verdad, se discierne toda una gama de posibilidades que se hace precioso señalar con tiempo.

Veamos con orden las diversas tendencias que se observan.

a) **La Derecha.** Alguna vez nos permitimos decirlo: la alianza liberal-conservadora no se rompe ni se romperá. Ambos partidos no requieren pactos especiales para mantener la unidad de sus puntos de vista generales. Ellos pueden permitirse algunas diferencias sin importancia. El liberalismo, por ejemplo, está más lejos del Gobierno que el tradicionalismo. Aquel entra más fácilmente en contacto con los partidos de izquierda. Asimismo, teme más las medidas de fuerza que el Gobierno pudiera intentar. De todos modos, la marcha de los acontecimientos los lleva a solicitar su unidad. Mas aún; es seguro que una conjunción de fuerzas de izquierda los llevaría fatalmente echar mano de todos sus recursos sociales, políticos y económicos. En este caso, la lejana posibilidad de un regreso de la Derecha tomaría aspectos más claros. En efecto, los vientos liberales que corren en el mundo favorecerían extraordinariamente su posición frente a un conglomerado de partidos que siguen apoyándose simplemente en el "socialismo burocrático", cuya fe de muerte es preciso despachar pronto.

En este sentido, algunos comentarios de prensa pueden ser tomados como símbolos de las actividades a que tienden los dos partidos antes señalados. Por una parte, con fecha 31 de mayo, "El Diario Ilustrado" publicó, bajo el título de "El momento político", un artículo en que se pretendía echar la culpa del desgobierno actual a las fuerzas que han apoyado al señor Ibáñez —sobre todo al agrario laborismo—, pero no a éste. Había en eso una clara sugerencia en orden a que el Presidente debería organizar su nuevo Ministerio con hombres de otras tendencias. Es imposible dejar de pensar que se trataba de una sutil manera de dar a entender la posibilidad de una colaboración, desde fuera, cumplida por el Partido Conservador Unido. El Ministerio designado no satisfizo, sin embargo, al diario extraoficial de dicho partido. A pesar de todo, otros periódicos han insistido en que el señor Coloma se halla entregado a la tarea de buscar justamente un

"gabinete de personalidades"... derechistas o derechizantes. La tesis ya fué expuesta por aquella vez y es tan obvia, dentro del juego político conservador unido, que, sin duda alguna, aún de modo inconsciente, la directiva de ese partido debe hallarse inclinada a acogerla. Es evidente, empero que una maniobra semejante no está siendo auspiciada por el Partido Liberal, el que se dedica con todas sus fuerzas a la oposición de corte intransigente y agresivo. Pero, sea como sea, y sin perjuicio de esto, una política económica más conforme con la doctrina liberal no sería, en ningún caso, mal vista. De allí que el susodicho gabinete de personalidades tendría un discreto, progresivo y seguro apoyo de la Derecha. ¿No ha dicho acaso, en el Senado, el liberal señor Marín que los partidos Conservador y Liberal están unidos por la común tarea de "dar garantías a los hombres que quieren enriquecer al país"? Pues bien, eso es por cierto un nexo sólido...

Por otra parte, la excelente crónica política de "El Mercurio" —precediendo un artículo editorial del 2 de junio— ha planteado ya de modo claro la tesis de una posible unidad de liberales, conservadores unidos, radicales y falangistas. Esta idea proviene, sin duda, del bloque que formó Mesa en el Senado y la Cámara de Diputados. Esto es lo que "El Mercurio" llama "una combinación sólida" (véase 15 de mayo). Es interesante agregar que el autorizado rotativo habla de formar una "plataforma político-económica con amplio sentido social" y que "no hay obstáculo insalvable para recortar las exageraciones extremas y las reacciones económicas". Es un lenguaje, en todo caso, alentador; pero, desde el punto de vista de radicales y falangistas puede ser que aparezca todo con un aspecto muy semejante al que, por su lado, exhiben los personeros de izquierda, interesados en atraer a la "pequeña burguesía" para comérsela mejor.

b) **El Partido Radical.** Luego de un simple voto en que se fijaba el criterio radical ante el manifiesto del Frenap, a que hemos aludido ya en estas crónicas, el partido que preside el señor Bossay dió una contestación más amplia, que "El Mercurio" publicó en extractos el 15 de mayo. La nota fundamental de esa respuesta es que el radicalismo no cree aceptable la formación de bloques, a causa de posibles interpretaciones erradas provenientes de resabios de pasadas contiendas electorales. No hay duda de que el motivo es pobre. La verdad parece descansar en que el Partido está satisfecho de su labor opositora y pretende, con ella, crear una base suficientemente amplia como para prescindir de la necesidad de entrar en contactos demasiado presurosos con las fuerzas de izquierda. Por lo demás, como se sabe, la discrepancia interna entre "gabrie-

listas" y anti "gabrielistas" es suficientemente grave como para no dar pasos en ningún sentido. De todo ello resulta que el Partido Radical buscará siempre un lenguaje diplomático tanto hacia la izquierda como hacia la derecha y, en definitiva, no se meterá con ninguna posición extrema o excesivamente marcada.

c) **El Frenap.** Hemos hecho referencia ya a esta combinación en nuestras crónicas anteriores. El sentido preciso de su conocido y, a la postre exitoso manifiesto, era el de colocarse como el centro de la posición "progresista". El Frenap tenía necesidad de romper un poco con la Derecha, sin negar la razón de los contactos mantenidos y, al mismo tiempo, sofrenar la peligrosa arremetida doctrinaria del socialismo popular. Los comités de enlace eran una buena manera de salir de allí. Parece evidente que el conjunto de las respuestas enviadas al Presidente del Frenap no permite trabajar mucho en ese mismo sentido. Pero, es verdad también que el Frenap parece dispuesto a prescindir de la letra y actuar como si todo fuese satisfactorio. Así, por ejemplo, con mucha rapidez el diario comunista "El Siglo" ha pasado por sobre ascuas ante las diferencias y ha pedido acelerar la tramitación de los comités de enlace. Lo curioso es que los primeros pasos en ese sentido han tenido lugar con los socialistas populares, esto es... con los que se negaron rotundamente a formar tales comités de enlace. El hecho muestra la debilidad de ambos bandos y pone de relieve acaso de qué modo los documentos escritos no reflejan exactamente lo que cada uno pensaba. Pero, los demás partidos habrán de tomar nota del hecho de que, a raíz de las conclusiones arrogantes del socialismo popular y del afán desmesurado por aparecer marxistas de tomo y lomo, la unión de ellos con el Frenap, hecha antes que toda alianza o conversación en que participen los que dieron el sí para una toma de posición ante problemas específicos, significa, en buenas cuentas que el invitante, el Frenap, se ha plegado a la tesis socialista popular y pretende llegar primero a una alianza "proletaria" con éste, para luego extender paternalmente la mano a los "pequeños burgueses", cuyo papel consistirá en educarse políticamente a la sombra de los monopolizadores del proletariado.

**El Partido Socialista Popular.** Con lo anterior queda al mismo tiempo determinada la táctica de este partido. No hay duda de que, hasta el momento, consigue casi todos sus objetivos. Ha obligado al Frenap a modificar su manifiesto (el texto publicado en el Boletín del Senado es notoriamente distinto del primitivo), lo ha sacado del supuesto "frente cívico", lo ha hecho preferir su amistad intransigente antiradical y antisocial-cristiana a la moderación ambigua de que el Frenap quería hacer

uso. Ahora ambos partidos conversan. Entretanto, en el Senado, los socialistas populares se enredan en una interesante y complicada discusión contra radicales y liberales. El Secretario General del partido, leyendo demasiado al pie de la letra los acuerdos oficiales, ha debido ser sacado a flote por sus correligionarios los senadores González y Ampuero. Este último llegó a modificar el texto mismo de la respuesta al Frenap, que el Secretario General expuso en el Senado y cuyo texto íntegro fué publicado en el diario "Última Hora" de 23 de mayo. Primitivamente el PSP había rechazado los comités de enlace, como un inservible "mecanismo de lentos recados", a través de los cuales se produciría un compromiso entre las fuerzas sociales avanzadas y las regresivas, como el partido radical por ejemplo. Mas, de acuerdo con lo expuesto por el senador Ampuero, los comités de enlace son ahora posibles. Sólo que ellos deben ser limitados al Frenap, el Partido Democrático del Pueblo y el Socialista Popular. Por allí se comenzará. Una vez que la unidad se haya establecido, se llamaría (esto es lo que se desprende con claridad) a los otros partidos, que representan, según parece, a capas sociales más retardatarias. Como se advierte, la maniobra está demasiado a la luz para no verla.

e) **La Federación Social Cristiana.** Esta organización que agrupa a dos colectividades (Partido Conservador y Falange Nacional, con la cual se fusionó hace algún tiempo el Movimiento Nacional Cristiano), y que cuenta con cinco diputados, un senador y varios de los más capacitados políticos chilenos del momento, dió también una respuesta al Frenap. Su texto viene en este mismo número y permite un amplio estudio de las posiciones tácticas allí sugeridas.

El documento nos parece digno de atención por varios puntos. En efecto, allí se indican de manera diplomática, pero firme, los errores de la posición socialista popular que, hurgando entre "los rudimentos del marxismo" viene a pronunciar una excesivamente altisonante terminología revolucionaria. Indica, además, del mismo modo, los errores de la táctica general a que se encaminan los partidos de izquierda, embriagados más de la cuenta con sus doctrinas, no tan novedosas ya en mitad del siglo XX. Se les muestra la perspectiva nacional y la peligrosa tarea a que se entregan cuando, sin fuerzas reales, pretenden exacerbar la lucha social y provocar de hecho una rígida división entre la extrema derecha y la extrema izquierda. La Federación Social Cristiana enjuicia los acontecimientos nacionales con más mesura y, por así decirlo, con más patriotismo. Ella creía ver en la carta del Frenap un enfoque realista de las cosas. Por ello, coincide con las finalidades últimas de este documento

y con la forma en que se pretendía llevarla a cabo. Pero, en cambio, difiere en materia de estrategia política. Para la Federación Social Cristiana son las condiciones mismas de evolución social del capitalismo, los problemas urgentes del país, etc., los que impiden la táctica de "clase contra clase" que los socialistas populares sugieren con todas sus letras a cada paso. De allí que busque una verdadera unidad nacional y popular, en la que los elementos más avanzados del país podrán colaborar en servicio de los grupos más pobres, pero desarmando las tendencias demagógicas de extrema izquierda y extrema derecha, impidiendo así la formación de bloques poderosos e intransigentes, donde luchan, por una parte, toda la fuerza social de la Derecha y, por la otra, toda la violencia callejera de las masas. Esta lucha ya la hemos visto. El ciclo ha sido vivido y hemos observado a los líderes "proletarios", pasar, con más frecuencia de lo deseable, al bando del derechismo. Ello cuando la incapacidad no los expulsó del Gobierno mismo.

La Federación Social Cristiana es, en este sentido, clara. Ella no está aplicando criterios cortados de la filosofía marxista ni pretende edificar sus posiciones sobre la base de los esquemas utópicos y anticuados a que se limitan los partidos socialistas. El substrato social-económico de una nueva política está allí indicado. También la idea fundamental en cuanto a la formación de bloques. En definitiva, se trata de que dichos bloques aparecen demasiado —como aquel que propone "El Mercurio"— a la medida de posiciones no social cristianas.

El documento tiene importancia asimismo porque define bien el significado de las posiciones de la Federación frente al Gobierno y al "frente cívico" de oposición, que no debe ser otra cosa que una alianza circunstancial provocada por las amenazas dictatoriales, y no un instrumento permanente.

En suma, estamos en presencia de un pensamiento, apoyado en las ideas doctrinarias del social cristianismo, que deduce una práctica acorde con la realidad actual, que señala con claridad hechos y divergencias, que sugiere críticas de orden teórico y que, en ningún caso, olvida el necesario papel de colaborar con quien quiera que sea en ciertos fines elementales: la normalidad democrática, la elaboración de proyectos o soluciones constructivas determinadas. El rechazo de la política de bloques de inspiración marxista o de predominio de otros partidos, no puede ser óbice para un leal entendimiento sobre cosas concretas. Lo importante es ahora que los partidos que formularon la invitación respondan a los textos escritos y no transformen sus proposiciones en una mera maniobra política de objetivos diferentes a los que han sido tenidos en vista al formular la invitación.



## ADENAUER, EL INVITADO



Como el mundo se ha em-  
pequeñecido, todo queda  
ahora relacionado. Cuando  
una cosa está sucediendo en  
Hanoi o en Formosa resul-  
ta que está relacionada o  
tendrá sus consecuencias so-  
bre lo que se va a conver-  
sar en Berlín, Belgrado, Gi-  
nebra o Nueva York. En este momento hay en curso  
varias negociaciones que son todas aspectos del  
mismo problema y tienden al mismo fin: provocar  
una distensión internacional, pero actuando cada  
bando en forma que su posición quede robustecida  
siquiera en el aspecto moral y para fines de pro-  
paganda. Para eso los jefes rusos fueron a Belgra-  
do la semana pasada y, como contra medida, según  
se anunció oficialmente después en la capital yugo-  
eslava, se reunirán en la misma ciudad los emba-  
jadores de los Tres Grandes de Occidente con un  
representante del gobierno de Tito. Fué este mis-  
mo el que manifestó sus deseos de que se celebrara  
la reunión, como para recalcar su deseo de que Yu-  
goeslavia no aparezca más inclinada a Oriente que  
a Occidente. Esta nueva reunión tendría su comien-  
zo, posiblemente, para el día de San Juan, o sea  
en una semana más y en pleno verano europeo. Pa-  
ra Tito no sólo será una oportunidad deliberada-  
mente buscada, que ponga de relieve, como ya de-  
cíamos, su independencia, sino para hacer presión  
en alguna forma sobre los Estados Unidos a fin  
de que se le siga prestando la ayuda en dólares que  
hasta ahora ha estado recibiendo y a la cual no  
puede fácilmente renunciar, dado el estado de la  
penosa reconstrucción económica de su país y de  
su proceso de industrialización. Para esta indus-  
trialización, Tito ha logrado créditos por valor de  
unos 400 millones de dólares, pero pagaderos a pla-  
zo mediano, por octavos cada año, lo que resulta  
muy gravoso para la economía yugoeslava, por lo  
que el Mariscal ha querido, sin resultado hasta el  
presente, transformarlos en una deuda a largo pla-  
zo. En este sentido, el restablecimiento de sus rela-  
ciones con Moscú puede ayudarle a obtener de sus  
aliados occidentales mejores condiciones.

Por su lado, los jefes rusos vueltos a Moscú des-  
pués de pasar por las capitales balcánicas, llegaron  
casi al justo para recibir con grandes agasajos al

Premier Nehru, cuyo representante, en tanto, in-  
formará a Eisenhower en Washington de las finali-  
dades que persigue la India con todas estas andan-  
zas. Ellas tienen por objeto, ante todo, producir un  
arreglo de la cuestión de Formosa, lo que elimina-  
ría un grave punto de fricción en Asia, contribu-  
yendo así a un arreglo general, y reforzaría la po-  
sición de jefatura moral que la India de Nehru as-  
pira a desempeñar en el continente asiático, con-  
trabalanceando así la influencia comunista del ré-  
gimen de Pekín.

De este modo, la actitud que sobre este particu-  
lar adopten los norteamericanos en Washington pue-  
de tener una enorme importancia para el futuro de  
Asia. La influencia en favor de la libertad y de  
la lucha contra la miseria dentro de una planifica-  
ción democrática podrá ejercerse mucho más fácil-  
mente en Asia a través del Plan Colombo que me-  
diante las formaciones militares de la Organización  
del Tratado del Asia Sud Oriental o SEATO.

Las quejas que en el último tiempo han menudea-  
do en Washington sobre la amplitud que está toman-  
do el comercio de naciones del mundo no comunis-  
ta con la China de Mao Tsé Tung están, precisa-  
mente, condicionadas por el mantenimiento de la  
actual situación. Ella crea límites aninaturales,  
que desvían el comercio de los pueblos asiáticos de  
sus vías normales y actúa en la misma forma tam-  
bién sobre el comercio ya secular que mantienen las  
naciones del Occidente de Europa con el Extremo  
Oriente. Es muy comprensible que los norteameri-  
canos se indignen ante el comercio de sus aliados  
con los chinos que, según dijo el senador Mac Le-  
llan, mantienen en sus prisiones a más de 50 nor-  
teamericanos y usan los materiales recibidos para  
aumentar su poder militar. En los últimos meses,  
las importaciones de China desde Occidente han al-  
canzado el más alto tonelaje logrado desde 1950 y  
en su gran parte la carga ha sido transportada por  
barcos británicos. Pero, a su vez, los ingleses pue-  
den decir a los norteamericanos —y en el hecho se  
lo dicen— que si no fuera por la actitud intransi-  
gente adoptada desde un comienzo por Washington,  
los 50 norteamericanos no habrían sido tomados o  
mantenidos prisioneros ni se habría sacado de qui-  
cío el comercio en Extremo Oriente, lo que a su vez  
saca de quicio a los ingleses, a quienes estas cosas  
siempre les han afectado mucho. Por lo mismo,  
también para ellos tienen mucha importancia las  
conversaciones que se están desarrollando en su

misma nebulosa capital entre Rusia y Japón, para restablecer las relaciones entre esos dos países. Un tratado de paz ruso-japonés es el paso necesario hacia un restablecimiento de las relaciones comerciales entre chinos y japoneses. Y esto sólo es posible dentro de una alteración general del cuadro ahora existente, lo que sólo podría favorecer a los ingleses.

Si los ingleses, como cabeza del Commonwealth y con sus intereses mundiales, tienen que mirar sobre todo el haz de la tierra y tienen así fuertes intereses en Asia, los franceses necesitan muchas veces el apoyo de ellos en Europa. No siempre les resulta fácil obtener este auxilio, ya que la política ordinaria del Foreign Office es apoyar firmemente al Departamento de Estado en Europa a trueque de que éste acepte los puntos de vista ingleses en Oriente. Sin embargo, es evidente que han sido británicos y franceses los que más han hecho por la celebración de esa conferencia de Cuatro Grandes que día a día parece más cercana. La invitación oficial fué extendida el lunes 6 de junio, proponiéndose la ciudad de Ginebra como sede y los días del 18 al 21 de julio próximo como fecha. La elección de Ginebra no era mirada con agrado por el Departamento de Estado, por la asociación de ideas enojosa que tendría para el público norteamericano, a quien la prensa de su país le presentó la conferencia de Ginebra, de hace casi un año, como una capitulación del Occidente ante los comunistas, con la pérdida de Indochina. Así, una nueva conferencia de Ginebra parece como de mal augurio.

La verdad es que los dirigentes de los Estados Unidos no han ocultado su escepticismo acerca de los posibles resultados de esta nueva conferencia de Cuatro Grandes. En su conferencia semanal de prensa, el 31 de mayo último, el Presidente Eisenhower expresó que no había que hacerse grandes ilusiones sobre la conferencia y que ésta debía tratar más bien de establecer un procedimiento para resolver las dificultades mundiales que tratar de resolverlas de inmediato. Este es, en verdad, un punto de vista realista y el Presidente norteamericano insistió en él, extremando incluso la nota, en su discurso en la graduación de los cadetes de West Point. Entonces dijo que el restablecimiento de la paz en un mundo como el nuestro era tarea que podía durar el lapso de una generación. Esto también es cierto, pero el mundo no espera que en los cuatro días de Ginebra los cuatro jefes de Estado resuelvan el problema de la paz para una generación sino solamente establezcan ciertas bases para una negociación fructífera, cuya dinámica podría ser sorprendentemente eficaz.

Con todo, este escepticismo norteamericano les ha llevado más bien a preguntarse cuáles serían los

efectos en caso de un mal éxito de la Conferencia de Cuatro y el vicepresidente Nixon, cuyas reacciones han sido más bien extremas y espectaculares, llegó a afirmar que un fracaso de la conferencia significaba el estallido de una tercera guerra mundial, afirmación que ha causado un indisimulable malestar en las esferas del Departamento de Estado, conectoras de cómo la propaganda comunista puede aprovechar tales desafortunados exabruptos de los dirigentes norteamericanos, y como pueden incluso aprovecharlos los demócratas en el interior de los Estados Unidos.

Pero en materia de reuniones estaba visto que los primeros días de junio serían pródigos. El lunes seis, se hizo pública la invitación occidental conjunta a Rusia para conversar en Ginebra en mes y medio más. Al día siguiente, martes a las 10 de la noche en Moscú, los corresponsales extranjeros fueron convocados a la cancillería soviética para que se enteraran de que ese mismo día, la embajada rusa en París había entregado a la de Alemania una invitación para que el canciller Adenauer y los colaboradores que él deseara visitasen Moscú "en un futuro próximo". La invitación fué hecha a través de las embajadas en París, pues, como se sabe, Rusia y Alemania Occidental no mantienen relaciones y la invitación a Adenauer es, precisamente, para establecerlas, tanto en el orden político o diplomático como en el comercial y cultural.

La noticia de la invitación ha causado enorme expectación no sólo en Alemania sino en el mundo entero. Adenauer deberá partir a los Estados Unidos el próximo domingo y de vuelta de Washington pasará a Londres. Queda por verse si dará una respuesta antes o después del viaje. Puede presumirse que si la respuesta ha de ser negativa la dará antes, pues lo contrario colocaría a su gobierno como presionado por el aliado norteamericano. Pero es muy poco verosímil que Adenauer vaya a dar una respuesta negativa a la invitación rusa, pues ello le crearía una situación política muy difícil en el interior de Alemania.

Con mucha previsión y quizás calculando la posibilidad de una invitación de este tipo, Adenauer había reorganizado su ministerio, precisamente el mismo día lunes en que recibió la invitación. Dejó la cancillería, para entregársela a Heinrich von Brentano y nombró a Theodor Blank oficialmente como Ministro de Defensa. Ya en los últimos días de mayo había presentado los proyectos de ley para comenzar a reclutar el nuevo ejército y el día 1º de junio nombró a los nuevos jefes de las fuerzas de tierra, mar y aire, todo ello dentro de los planes de que ya hemos hablado aquí. Por lo menos, con eso el viejo Canciller, que dentro de poco cumplirá ochenta años, va ganando tiempo para la organiza-

ción de un ejército que él quiere democrático —cosa difícil de conseguir en Alemania— y ganando posiciones para esa negociación sobre la situación internacional de Alemania que la invitación rusa ha precipitado de modo dramático. Pero es evidente también que en estas circunstancias Adenauer no puede negarse a ir a Moscú. De otro modo no podría decir que ha tratado de realizar su difícil tarea en las mejores condiciones posibles para Alemania, que sigue partida en dos.

## ALEMANIA Y SUS VECINOS



La espectacular invitación rusa a Adenauer ha vuelto a fijar la atención mundial sobre el problema de la división de Alemania y de las relaciones Oriente-Occidente en torno al punto neurálgico que es Alemania. Una vez más habrá que insistir en que no habrá paz verdadera en el mundo mientras el asunto alemán no esté resuelto.

Ahora bien, este asunto alemán ofrece varios aspectos. En el plano puramente territorial no se trata sólo de la división de Alemania en dos países con gobiernos y regímenes sociales y económicos diferentes, sino de la segregación de Alemania de los territorios comprendidos entre la línea de los ríos Oder y Neisse y la antigua frontera con Polonia, los cuales territorios fueron traspasados a Polonia y evacuados en masa todos sus habitantes alemanes. De este modo, aunque Alemania se unificara, siempre quedaría pendiente esta otra cuestión. Por lo demás, los polacos, no necesitan de ella, que sería una inevitable causa de tensión entre los dos países, para mirar con recelo hacia Alemania. Los recuerdos de lo ocurrido en la última guerra están aún vivos. Los sentimientos polacos hacia Alemania son independientes de los que puedan alentar hacia los rusos. Nunca éstos han gozado de una gran popularidad que digamos en Polonia. Las sublevaciones románticas del siglo pasado a las que le puso música Chopin fueron contra los rusos. Fueron rusos y comunistas los que efectuaron la matanza de Katyn, los que persiguieron a los polacos libres del general Anders y los que presenciaron impasibles la masacre de los sublevados en Varsovia contra los nazis, en los últimos días de la guerra. Así, pues, entre rusos y alemanes, los polacos no saben a quiénes querer más. Otro tanto les pasa a los checoslovacos y estas tensiones se han podido apreciar en pequeño con lo ocurrido en torno a los es-

tudios de radio de Europa Libre, en la que participan los exilados de los países del Este que luchan contra la tiranía comunista. A todos ellos el problema se les plantea en forma muy diferente que a los norteamericanos, por ejemplo, para quienes la opción entre rusos y alemanes no es dudosa. Pero para los países de la Mittel-Europa y también para Francia, que han conocido dos guerras y, por lo menos, una ocupación alemana, la reconstitución de este país como gran potencia militar tiene que ser fuente de recelos insuperables. Es necesario tener esto en cuenta si se quiere apreciar las cosas desde el otro lado de la Cortina. Ante una Alemania rearmada y con reivindicaciones territoriales resulta inevitable que, a pesar de todo, tiendan a estrecharse los lazos entre las democracias populares de Polonia y Checoslovaquia con Rusia, la potencia rectora del Este, que aparece haciendo esfuerzos para impedir el rearme alemán. Al mismo tiempo, resulta lógica la reacción en contra de los Estados Unidos que aparecen propiciando ese rearme.

Entre la propaganda comunista y el temor irrazonado de ciertos sectores cerradamente anticomunistas, los dirigentes del Kremlin han solido ser presentados como una especie de superhombres dotados de una habilidad diabólica. En el hecho, sin embargo, la diplomacia comunista ha cometido pesados errores y, en general, ha demostrado falta de agilidad e imaginación. Pero, por lo menos, bajo la inspiración de Stalin ha sido capaz de manejar bien las reacciones nacionalistas de los pueblos, después que el marxismo-leninismo explotó con menos fortuna la ola de internacionalismo que siguió a la primera guerra mundial. Bajo este aspecto hay una relación entre la visita a Belgrado de Bulganin y Krutchev y la invitación a Adenauer. Por la visita a Belgrado se consagró la herejía y se admitió el principio de que un país puede ser comunista a su manera, sin depender estrechamente de Moscú, con lo cual, precisamente, se corrigió el gran error del stalinismo. Con la invitación a Adenauer, los rusos se presentan haciendo un nuevo esfuerzo para impedir el rearme alemán y para negociar una estabilización de la situación europea, dejando al Viejo Mundo dividido en dos esferas coexistentes. En la esfera oriental, Rusia quedaría como supremo garantizador del statu-quo, contando con el apoyo de todos aquellos países que ven una amenaza en la reunificación y el renacimiento del poder militar alemán. Así, a pesar de una problemática relajación de los lazos con las democracias populares, de acuerdo con la línea reconocida como posible por el viaje a Belgrado, el sistema tendría una nueva fuerza de cohesión.

No se trata en el hecho de determinar si, real-

mente, el peligro alemán es o no es un peligro para la paz. Basta para el caso con que sea apreciado así por pueblos que ya tienen creados sus reflejos ante ese hecho y con que una propaganda orquestada con todos los medios de que dispone el Estado totalitario moderno desarrolle la opinión en ese sentido.

Todo esto, en fin, es sólo un aspecto de los muchos que, ante todo, el propio Adenauer debe considerar, teniendo en vista, ante todo, la reunificación de su país y la recuperación de sus antiguas fronteras, a lo cual su gobierno no ha renunciado. En última instancia el rearme es sólo un medio con relación a la reunificación y recuperación total de Alemania.

## DIEM EN EL TABLERO



Este recurso de dividir a los países para establecer alguna forma de equilibrio y convivencia entre los dos bloques que se disputan el dominio del mundo ha sido, en verdad, un recurso desesperado que luego crea situaciones muy difíciles de resolver. Así se ha visto en Alemania, en Corea y más recientemente en Indochina.

Después de las sangrientas luchas en Saigón y sus alrededores contra las fuerzas del Bin Xuyen, el régimen nacionalista anticomunista de Ngo Dinh Diem quedó robustecido en el Viet Nam. Al mismo tiempo, la poderosa influencia norteamericana se inclinó con más decisión hacia el lado del único hombre que hasta ahora al menos se ha demostrado capaz de imponerse en la convulsionada mitad sur de la dividida Indochina. El Departamento de Estado aparece ya bastante comprometido con el gobernante vietnamés, que se ha demostrado republicano —destronó a Bao Dai— nacionalista —y por ende antifrances— anticomunista —es católico ferviente— decidido enemigo de la corrupción política y administrativa, y por ende está decidido a establecer la autoridad del gobierno nacional sobre las sectas y organizaciones privadas que constituyen poderes feudales disociadores.

Después de vencer el mes pasado a los Bin Xuyen —a los que acusaba de estar apoyados por los franceses, Ngo Dinh Diem se ha lanzado ahora contra los Hoa Hao, una secta budista que mantiene un ejército propio cuyo cuartel general está en el delta del río Mekong, al sur de Saigón, y cuyo jefe principal es ese folletinesco general Ba Cut, que se

cortó un dedo por su propia mano para significar su voluntad de lucha.

Hace una semana Ngo Dinh Diem lanzó sus tropas, dotadas de elementos bélicos modernos, proporcionados por los norteamericanos, contra los soldados de Ba Cut, el cual cedió el terreno, prácticamente sin presentar batalla, para librar una lucha de guerrillas desde los pantanos y arrozales situados a unos 80 kilómetros al sureste de Saigón, la capital de Diem. Este lleva hasta el momento la ventaja, pero es posible que la lucha sea larga, a pesar de las deserciones que ya han principiado a producirse entre las filas de los Hoa Hao. Por su lado, la otra secta, la de los Cao Dai, también tendrán que chocar con la voluntad unificadora de Diem, que no quiere tener enemigo a la retaguardia cuando, dentro de un año tenga que enfrentar al Viet Minh en el plebiscito que decidirá la suerte de Indochina. Es con vistas a ese plebiscito, que tendrá una influencia decisiva en toda el Asia Sudooriental que los norteamericanos están apoyando a Diem.

Diem es un personaje notable por muchos respetos. Más de una vez quizá Ho Chi Minh, el jefe vietminés, debe haberse arrepentido de haberlo soltado en 1945, cuando lo tenía en su poder como prisionero. Entonces Diem tenía 44 años de edad y ya era un personaje que se había singularizado por su profundo espíritu nacional, que lo hacía luchar a la vez contra los comunistas y los invasores franceses. Cuando joven, Diem trató de colaborar con los franceses. A los 32 años, en 1932, llegó a ser algo así como ministro del Interior en el régimen de gobierno títere que los franceses tenían establecido desde mucho antes de Bao Dai. Entonces pidió facultades más efectivas y como no se le concedieran, renunció y comenzó a hacer oposición pasiva, al estilo de Gandhi, de quien es admirador.

Como Gandhi, Diem es descendiente también de una familia distinguida, que se convirtió al catolicismo en el siglo XVII y cuenta numerosos mártires. Su padre, que fué primer mandarín, se preocupó, sin embargo, de dar a sus hijos una educación realista, haciéndolos conocer la dura existencia de los campesinos del Viet Nam. De este modo, la infancia de Diem abunda en anécdotas y todas ellas revelan su extraordinario carácter y su vocación por la austeridad, casi se diría la dureza. Desde niño se levantaba a las 5 de la mañana para estudiar. A los 15 años, a las pocas semanas de haber entrado a un seminario, decidió que su vocación no era el sacerdocio, se retiró y se dedicó al estudio y a la carrera política-administrativa. Esta había terminado a los 32 años, como ya se dijo.

Cuando estalló la guerra fué testigo de la ocupa-

ción japonesa y cuando los japoneses fueron derrotados y volvieron los franceses, su familia cayó prisionera del Viet Minh. Ho Chi Minh ordenó matar a un hermano de Diem, pero libertó a éste. En 1949, Diem se fué a Europa y luego a los Estados Unidos para hacer propaganda a la causa de la independencia indochina. De 1951 a 1953 estuvo en el Seminario Menor de Maryknoll, en Lake Wood, cerca de N. York, pero sin abandonar su tarea de propagandista de la independencia de su patria. En 1953, desilusionado, se fué a un monasterio a Bélgica. Un avión lo llevó de Francia a Indochina, en junio del año pasado, para organizar un nuevo gobierno.

Como puede verse por estos escasos datos, Ngo Din Diem es un hombre de esos que se quiebran, pero no se doblan. Si ha iniciado la lucha contra Bao Dai no admitirá una restauración monárquica. Si se ha lanzado contra las sectas que mantienen poderes feudales que debilitan al Estado Nacional, no retrocederá hasta que las sectas queden aniquiladas. Tampoco —y menos aún, retrocederá en su lucha contra la inverosímil corrupción que infesta al Viet Nam, pues la característica en que Diem basa su prestigio es la incorruptibilidad. El otro soporte de ese prestigio es el nacionalismo a la vez anti-francés y anticomunista. Diem no descansará hasta que el último soldado francés salga de Indochina y hasta que haya ganado el plebiscito de 1956. Tiene, pues, una larga y difícil tarea por delante. Le verá el fin si antes no se quiebra o no lo quiebran, porque en muchos respectos Diem es el instrumento de una política mundial en la que su país y el mismo son sólo una pieza. Más que un peón de ajedrez, sin duda, tal vez un alfil o una torre, pero una pieza que se puede cambiar por otra para mantener las posiciones en el tablero.

## MISERIA Y AGITACION EN AFRICA DEL NORTE



Los franceses sabían que el 21 de mayo, al acabarse el mes de ayuno y recogimiento que es el Ramadán para los musulmanes, recrudecería el terrorismo en toda el Africa del Norte y con ello se reagrarían

las dificultades políticas que no hacen sino crecer desde hace dos años. En un comienzo, las dificultades fueron sólo en Túnez y en Marruecos, que son protectorados franceses, pero ya el año pasado la agitación surgió en Argelia. Actualmente toda el Africa del Norte está convertida en un volcán en

cuyo seno hierve la lava de una imprevisible erupción. En conjunto son unos 22 millones de habitantes que viven sobre un territorio de 2.778.000 km. 2, una superficie casi igual a la de la República Argentina. Y por si fuera poco, a las dificultades en Africa del Norte han venido a sumarse las que han estallado en el Camerún Francés —una región del Africa Ecuatorial francesa— en donde también hacía algún tiempo se venían notando las señales del hervor.

Los sucesos del Africa del Norte están relacionados con los del Camerún en cuanto ambos son resultados de dos fuerzas en pugna: el despertar del nacionalismo africano y la escasa flexibilidad y previsión de la política colonial francesa. Ni unos ni otros prometen nada bueno para el porvenir.

En estas circunstancias es, por cierto, una noticia prometedora la de que el 29 de mayo —tenía que ser en París al cabo de nueve meses de negociaciones— nació por fin el acuerdo franco-tunecino por el cual Túnez se encamina hacia la completa independencia adquiriendo el derecho al autogobierno, pero sin desalojar a los franceses de determinadas posiciones que garantizan a la vez sus intereses y contribuyen, por el momento al menos, al mejor funcionamiento de la administración tunecina. El ideal que ambas partes aceptan tácitamente es que Túnez llegue a la completa autodeterminación, pero manteniéndose como miembro de la Unión Francesa, en forma semejante a aquella en que Australia o Canadá, por ejemplo, forman parte del Commonwealth británico.

Las negociaciones que han llevado al presente acuerdo fueron iniciadas con el espectacular viaje que hizo Mendes-France a Túnez para entrevistarse con el Bey. Entonces quedó encargado Tahar ben Amar para dirigir las negociaciones por parte de los tunecinos, y Mendes-France, como se sabe, fué derribado un par de meses después precisamente al discutirse en la Cámara de Diputados su política africana. Ahora M. Edgard Faure tendrá que enfrentar también al Parlamento para obtener que éste ratifique lo acordado por él con el gobierno tunecino.

Entre tanto llega el momento de discutir esa ratificación, los elementos colonialistas franceses de Túnez están agitando la opinión para impedirla, con la alegación de que los derechos franceses quedan menoscabados y se menoscabarán más y más cuando en Túnez se instaure un gobierno nacionalista, cuyo inspirador es Hahib Bourguiba, actualmente desterrado en Francia. Sin embargo, el problema es que, en realidad, Bourguiba se ha manifestado como un nacionalista sensato y moderado, que ha reconocido explícitamente la necesidad que tiene su

país en mantenerse dentro de la Unión Francesa, y que, por otra parte, la situación en Africa del Norte no tiene otra salida que un acuerdo político, libremente negociado. Las soluciones de fuerza en estos casos no conducen a nada y la amarga experiencia de Indochina debería haber servido de escarmiento al colonialismo francés. Sin embargo, no ha sido así, y prueba de ello es lo que está ocurriendo en Argelia y Marruecos, y lo que comienza a ocurrir en el Camerún.

Conviene distinguir, para que no haya malas interpretaciones, que la actitud de Francia en este terreno no es monolítica. Francia es una democracia y por lo mismo, hay una fuerte corriente de opinión que se inclina al reconocimiento de los errores y a la adopción de una política de entendimiento, más inteligente y realista. En esto no hay división de derechas e izquierdas; semejante antinomia también ha sido superada en este terreno. Así, no puede decirse que Francois Mauriac, por ejemplo, colaborador de "Le Figaro" de París, sea un hombre de izquierda, de acuerdo con el sentido tradicional de la palabra, y sin embargo se ha manifestado decididamente en contra de la torpe política que hasta hoy ha prevalecido en Africa del Norte y que está agravando las cosas por la acción y reacción mutuas del terrorismo nacionalista y del antiterrorismo colonialista, que ha ocasionado ya centenares de víctimas. Lo mismo que de Mauriac puede decirse de Jacques Soustelle, a quien Mendes-France hizo nombrar gobernador de Argelia, contra la oposición de su propio partido, lo que contribuyó grandemente a su caída. Soustelle, especialista en etnología, era uno de los principales consejeros del general De Gaulle y había sido secretario general del R.P.F., un hombre joven, de 42 años, que partió a Argelia para lograr una pacificación. Sin embargo, se ha encontrado con una violencia que crece: argelinos que asesinan a los franceses y franceses que asesinan a los jefes nacionalistas argelinos, amén de guerrillas que crecen en una vasta zona del interior. Ya no se trata sólo de las guerrillas o maquis del Aures, sino de que éstas han surgido en muchos puntos, en las zonas de la costa o cercanas a ella. Cumpliendo con su deber de autoridad, M. Soustelle ha tomado medidas enérgicas para mantener el orden, incluso se han establecido campos de concentración, pero se ha negado a extremar las cosas establecido oficialmente una especie de contraterrorismo. Por lo cual muchos elementos franceses están pidiendo a gritos su remoción. Los agricultores franceses de Argelia han declarado que condenan la "decepcionante política de dar largas a las cosas (que sigue el gobierno), ineficaz para el mantenimiento del orden, que da a la población una impre-

sión de abandono y hace dudar de que exista una voluntad firme para restablecer la calma en Argelia". Por lo mismo, esos elementos han pedido también al Parlamento francés que rechace los acuerdos tunecinos, pues estiman que su aprobación daría alas a los argelinos.

La situación en Argelia no podrá ser resuelta con medidas de fuerza. Con toda razón, hace ya meses, a comienzos de este año, 60 profesores franceses de Argelia lanzaron un manifiesto en el cual denunciaban la campaña alarmista lanzada por cierta prensa francesa para justificar de antemano la represión policial. Y añadían que "el estado económico y social de Argelia, país subdesarrollado en el que se ejercen todavía los privilegios y constricciones del colonialismo, es el verdadero responsable de los gestos de desesperación de una población reducida a la más extrema miseria material y moral".

### LA SITUACION ARGELINA



Sobre este punto de la verdadera causa de la rebelión argelina vale más citar los hechos. Precisamente en el departamento de Constantine, en donde surgieron las primeras guerrillas, de las cuales se culpó oficialmente a los tunecinos, sobre una población activa de unos 700.000 hombres, hay unos 350.000 cesantes. Esto, en buena parte, se debe paradójicamente, al mismo progreso de la agricultura del país, ya que los elementos de explotación motorizada se han cuadruplicado o quintuplicado en los últimos 15 años, dejando sin trabajo una gran cantidad de brazos que no han encontrado otras actividades en qué ocuparse. Es así como en el departamento de Constantine, el más rico de Argelia, en donde vive el 40 por ciento de la población del país, el ingreso medio de los habitantes es de unos 25.000 francos al año, o sea la décima parte del ingreso medio de Francia. Y sin embargo, jurídicamente, los argelinos son franceses... En tanto los recursos no aumentan sensiblemente, la población crece en un 2,8 por ciento al año, y se mantiene una estructura de la propiedad agraria y de fomento de la agricultura que sólo favorece a los grandes propietarios y deja a la gran masa sin ninguna protección. Así, por ejemplo, en Argelia, debe pagar el consumidor el quintal de trigo a 3.900 francos, a pesar de que el precio mundial es de alrededor de 2.000. Esto significa una suculenta prima para los agricultores. Es interesante ver quiénes son éstos.

La agricultura ocupa a 2.800.000 personas, de los

cuales 2.755.000 son argelinos y 45.000 franceses. De estos, 25.000 son propietarios y controlan ellos solos 2.400.000 Hás. Los franceses tienen desde la época de la conquista, hace más de un siglo, una posición privilegiada.

Por otro lado, es evidente que la administración francesa ha introducido el orden en la administración y el progreso en el país entero: escuelas, atención médica, etc. Pero esto mismo ha producido efectos paradójales: gracias a la sanidad, la población ha aumentado con un ritmo que es superior aún al de América Latina, pero los recursos del país no se han desarrollado en la misma proporción, debido a un criterio típicamente colonialista. Las siembras de trigo y cereales, por ejemplo, han sido desplazadas por las viñas. A pesar de que la inmensa mayoría de los argelinos son musulmanes y, por lo tanto, no toman vino, hay 400.000 Hás. plantadas de viñedos, cuyo producto constituye la mitad de las exportaciones. Entre tanto, el pueblo está desnutrido. Desde 1900 la población de Argelia se ha duplicado y, sin embargo, la producción de trigo se mantiene estacionaria. Los viñedos, sí, han crecido.

Por último, si el país ha tenido un desarrollo industrial, éste no ha bastado para absorber la mano

de obra liberada por la mecanización de la agricultura, la cual puede así pagar salarios extremadamente bajos. Por todo esto no es raro también que el problema de la habitación sea horrible en Argelia. Para 180.000 personas que nacen al año se construyen 1.100 habitaciones del tipo autóctono. Así, las poblaciones callampas en torno a las grandes ciudades son casi tan malas como las chilenas.

Es necesario considerar todos estos antecedentes antes de dar demasiado crédito a las noticias que sólo hablan de la agitación nacionalista, del terrorismo y de los manejos comunistas para crear perturbaciones en Argelia como en el resto del África del Norte. El comunismo puede ser siempre derrotado por una democracia amante de la justicia y capaz de dar verdaderas soluciones a los problemas. En cambio, una política de fuerza, que encubre y perpetúa las injusticias en nombre de la civilización cristiana y occidental ha sido siempre su mejor caldo de cultivo. Es una desgracia que esto siempre se venga descubriendo demasiado tarde. Lo que ocurrió en Indochina bien puede repetirse en el Norte de África. Por lo demás —y sea esto dicho en honor de Francia— son muchos los franceses que ya lo han advertido y obran en consecuencia.

## LA INDUSTRIALIZACIÓN DE LOS PAÍSES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS \*

**Las Naciones Unidas examinan los obstáculos que se presentan y la ayuda que se proporciona en el desarrollo económico**

Un estudio de las Naciones Unidas publicado el día 22 del pasado mes de marzo, bajo el título de **Procesos y problemas de la industrialización de los países insuficientemente desarrollados**, analiza: 1) importancia de la industrialización en el desarrollo económico integrado; 2) medios para prestar ayuda a esos países a trazar programas de industrialización rápida, y 3) la función que pueden desempeñar los países de mayor desarrollo económico para facilitar la ejecución de tales programas.

Preparado por el Departamento Económico y Social de las Naciones Unidas, y el primero en su índole que abarca la materia en forma total, este estudio fué hecho a solicitud del Consejo Económico y Social para ser considerado por el mismo en su 19ª reunión.

Los autores del estudio, al comentar el problema en conjunto, observan que, "pese a las muchas dificultades con que tropiezan los países insuficien-

temente desarrollados, tienen ellos en la actualidad una notable ventaja sobre los que se industrializaron en los siglos XVIII y XIX: pueden aprovecharse de los conocimientos y las experiencias acumuladas y no tienen por qué incurrir en muchos de los errores de los países europeos".

Los autores recalcan, sin embargo, que "la industrialización es un proceso de crecimiento y, como tal, se halla orgánicamente vinculada, tanto con el pasado social y económico como con la evolución social y económica paralela". Ponen en guardia contra la propensión a "desdeñar el significado del largo período de cambios sociales y económicos que preparó a Europa Occidental para el advenimiento de la economía industrial".

El estudio hace la observación de que, en vista de que la estructura social y económica en la mayoría de los países insuficientemente desarrollados comprende muchos factores desfavorables al crecimiento industrial, es probable que los gobiernos tengan que desempeñar un papel más activo en cuanto a encauzar las inversiones de lo que necesi-

(\*) Reproducido de "Revista de las Naciones Unidas", N° 237, abril de 1955.

ron la mayoría de los países europeos, haciendo que los elementos tengan un empleo más productivo, y ayudando en el ajuste recíprocamente beneficioso de las necesidades humanas e industriales, especialmente si se quiere acelerar el ritmo de la industrialización.

Al discutir este último punto, los autores indican la propensión de los gobiernos a concentrar sus esfuerzos en el sector industrial. El estudio aduce que en la mayoría de los países insuficientemente desarrollados, "el desarrollo de la agricultura, conjuntamente, cuando no con anticipación al de la manufactura, es necesario para lograr un progreso económico rítmico y evitar desequilibrios que más tarde pueden ser causa de contratiempos".

### Obstáculos a la industrialización

El estudio cita tres grupos de obstáculos mayores: insuficiencias de la estructura económica, problemas sociodemográficos y limitaciones impuestas por circunstancias internacionales.

Entre las insuficiencias de servicios básicos de la economía pueden mencionarse las de los sistemas de transportes y energía eléctrica. Las dificultades en estos ramos aumentan en virtud de que, casi siempre, ambos exigen grandes inversiones, por cuanto no pueden ampliarse gradualmente según lo requiera la demanda, sino que deben emprenderse en unidades completas. Por ejemplo: no puede haber menos de una vía férrea entre dos puntos fijos, ni menos de un dique de cierta altura y ancho, para que un río cualquier pueda ser aprovechado para la producción de fuerza eléctrica.

El desarrollo de la industria depende también, en gran medida, de la eficacia de la organización que distribuye los productos. Cuando falta este elemento surgen disparidades entre la producción y las ventas; el fabricante tiene, a menudo, que soportar la congestión de artículos acabados y de materias primas en depósito; y si es el iniciador de una industria, es posible que se vea obstaculizado por la falta de establecimientos que puedan comprar sus productos derivados.

Existen también **disparidades en el desarrollo de los varios sectores de la economía**. El ejemplo más claro se encuentra en los países donde existen sociedades aldeanas más o menos autárquicas y economías secundarias de subsistencia al lado de una economía comercial, como sucede en África, Asia y, en cierto grado, en la América Latina. Esto restringe la afluencia de mano de obra hacia las ocupaciones que requieren experiencia industrial y propende, también, a mantener alejada del mercado una

porción importante de los compradores potenciales de productos industriales del país.

**El bajo ingreso nacional "per cápita"** constituye otra dificultad y es una de las principales características de los países insuficientemente desarrollados. Cuando más bajo el ingreso, más alta la proporción que se gasta en alimentos y menos lo que sobra para la compra de artículos manufacturados. Pero, independientemente de los niveles de ingresos, muchos de estos países son harto pequeños para poder sostener fábricas de proporciones económicas en más de uno o dos sectores de la industria.

El estudio hace ver cómo el crecimiento de la población puede constituir un obstáculo social para la industrialización. Las ventajas de una **población creciente** pueden traducirse en la realidad sólo cuando el volumen de inversiones es suficiente para proporcionar a la creciente mano de obra una creciente cantidad **per cápita** de equipo de producción. Sin embargo, en un país con un bajo ingreso **per cápita** y con una escasez grave de capital, un rápido crecimiento natural de la población tiende a hacer mayor la dificultad de ahorrar e invertir lo suficiente para alcanzar dicho resultado, ya que entonces gran parte del nuevo capital acumulado cada año es asignado previamente a equipo de trabajo, servicios educativos y sanitarios y viviendas requeridos para el simple mantenimiento del nivel existente de haberes de capital por persona.

**La resistencia al cambio social** es también un factor que debé tomarse en cuenta. En Europa Occidental, en vísperas de la revolución industrial, la sociedad había sido acondicionada, por varios siglos de lenta evolución, para recibir las innovaciones técnicas; pero en los países insuficientemente desarrollados este proceso no tiene visos de repetirse, y tampoco es compatible con las exigencias de una industrialización rápida.

En consecuencia, el advenimiento de las industrias manufactureras representa una forma de organización productiva totalmente nueva, en gran medida extranjera en origen y funcionalmente desconectada con la estructura social y económica existente. Esto aumenta a menudo la dificultad de obtener dirigentes industriales en la comunidad local misma. Aun en las capas sociales superiores, numéricamente pequeñas o poco importantes, la capacidad para organizar empresas no depende puramente de la educación y la riqueza, porque el modo de vida no orienta hacia las actividades industriales.

**La administración pública defectuosa** constituye otro posible obstáculo que el estudio registra. Y es que la industrialización supone cambios profundos y problemas nuevos, y requiere, por tanto, un cre-



cimiento paralelo en los servicios del gobierno. La competencia y la honestidad en la administración pública constituyen requisitos esenciales para un progreso económico sano, y ejercen al mismo tiempo una influencia estabilizadora en la economía. El desarrollo económico puede, asimismo, verse obstaculizado por la insuficiencia de información estadística o por los actos arbitrarios del gobierno; éstos redundan, por ejemplo, en repentinos y frecuentes cambios de los impuestos, de los tipos de cambio de moneda y de los impuestos de aduana.

Otra clase de obstáculos a la industrialización la constituyen **las limitaciones impuestas por circunstancias internacionales**. Estas pueden derivarse de la dependencia en que se hallan los países insuficientemente desarrollados de los más avanzados en cuanto a equipo industrial y conocimientos técnicos. En circunstancias normales, el posible industrial de un país insuficientemente desarrollado tiene más o menos acceso a los mercados que producen maquinarias. Sin embargo, hay épocas en que, debido a determinadas circunstancias en los países industriales, la capacidad de producción de la industria de la maquinaria está totalmente comprometida. La escasez de equipo se agrava en estos casos por el hecho de que el suministro de los productos acabados de consumo de los países industriales se halla también severamente restringido.

**Las restricciones en el establecimiento de nuevas industrias** pueden tener origen en los países industriales. Cuando el proceso de fabricación exige especializaciones o técnicas, o materias primas que son particularmente raras, las empresas de los países industriales pueden hallarse en condiciones de ejercer un alto grado de vigilancia sobre el empleo de esos elementos.

Es posible que en algunos casos la oposición a una industria local proceda de empresas de los países industriales que antes tenían en los países insuficientemente desarrollados mercados para sus propios productos, y las cuales pueden verse apoyadas por empresas comerciales, financieras y de transporte que anteriormente participaban en el comercio de importación.

La **escasez de capital** tiende a hacer que el proceso de industrialización en los países insuficientemente desarrollados dependa en cierto grado del financiamiento exterior. Se observa en el estudio que, entre otros factores, el empobrecimiento de muchos países industriales en la segunda guerra mundial, y la necesidad de reconstruir sus economías, ha tendido a disminuir la cantidad disponible para inversiones en ultramar.

## Medidas internas para promover la industrialización

Mientras que en los países avanzados las funciones del iniciador de industrias pueden dividirse en varios elementos distintos —innovación técnica, creación de la empresa, promoción de capital, responsabilidad por los riesgos, administración—, actividades que tienen a su cargo personas o grupos separados, en los países insuficientemente desarrollados el empresario industrial tiene que desempeñar por sí mismo todas o las más de estas funciones.

Para salvar esta dificultad, el estudio sugiere que se mejore la circulación de datos económicos fidedignos y que se disminuya la posibilidad de cambios arbitrarios en la administración de las leyes y de las reglamentaciones, medidas ambas que contribuirán a reducir los riesgos. Se sugiere también elevar el nivel de instrucción y el establecimiento de corporaciones de fomento industrial, las cuales concentrarían la escasa capacidad empresaria y contribuirán a que sea empleada de manera efectiva para iniciar nuevas empresas industriales.

En relación con la escasez de capital y su resistencia a entrar en industrias, el estudio examina brevemente la estructura jurídica e institucional del mercado para el capital industrial y propone que se estimule en toda forma la creación de instituciones tales como los bancos de ahorro, las corporaciones de fomento industrial y los mercados de valores para recaudar y canalizar hacia la industria los fondos existentes. Como recurso de capital adicional, se sugiere el empleo de los superávit de los presupuestos fiscales ordinarios.

Para obtener la mano de obra necesaria, el estudio sugiere que puede ayudarse a la industria por medio de la participación del gobierno en la inspección y organización del enganche de la mano de obra interna, de la ayuda a la inmigración, de un servicio eficiente de colocaciones y de servicios de enseñanza y formación profesional.

Recomienda que, para acumular más conocimientos y abrir a la exportación los recursos naturales, se hagan exploraciones sistemáticas organizadas por instituciones del gobierno. Considera conveniente que la materia prima exportable de los países insuficientemente desarrollados se elabore localmente en cuanto sea posible, y agrega que, en ciertas condiciones, se empleen materias primas nacionales antes que sus equivalentes importadas, porque las ventajas que de ello se derivan justifican el exceso en costo que pudiera sobrevenir.

El buen éxito de una nueva industria en un país insuficientemente desarrollado depende a menudo

de la adaptación adecuada de la técnica al ambiente local, y se estima que, en muchos casos, el secreto consiste en escoger, en cuanto sea posible, la más sencilla entre varias técnicas de producción, el equipo de capital más resistente, el tipo de instalaciones más pequeño compatible con la eficiencia técnica y, en general, la técnica que aproveche mejor los factores de producción más abundantes.

En cuanto a las industrias artesanales y domésticas, que en algunos países, en particular de Asia, emplean un buen sector de la población, el estudio consigna que si no se integran con el progreso industrial en general pueden retardar el desarrollo de formas industriales más modernas. Por otra parte, cualquiera disminución de ellas tiende a aumentar la sobrepoblación rural y el desempleo.

Son normas aconsejables las de ensanchar en lo posible el mercado global para los productos manufacturados y dar menor importancia en los programas de industrialización a las fábricas mecanizadas, que competirían seriamente con las industrias domésticas existentes. Más aún; puede aumentarse la producción de estas últimas por medio de un régimen cooperativo y la mecanización misma en cuanto ésta sea factible.

El estudio también plantea la actuación directa del gobierno en varias formas.

Por ejemplo: examina las posibilidades de varios tipos de incentivos fiscales, tales como concesiones en impuestos a las personas capaces de invertir, concesiones que tratan de canalizar los fondos hacia determinadas industrias; una tributación más ligera a las compañías por acciones cuando la sociedad de capital sea capaz de contribuir, más que ninguna otra, al proceso de la formación de capital, y concesiones tributarias sobre las utilidades reinvertidas.

En cuanto a la política crediticia, el estudio, al tiempo que reconoce y precave contra el peligro siempre presente de la inflación, estima, de todos modos, que donde existe la tendencia al estancamiento de una economía insuficientemente desarrollada y a un desempleo parcial puede justificarse una política crediticia expansionista, como estímulo para una mejor utilización de los recursos disponibles.

Al tratar de la cuestión de la balanza de pagos, el estudio recuerda que la norma de establecer una industria en un país insuficientemente desarrollado implica casi inevitablemente el empleo de divisas, por cuanto es probable que una gran porción del equipo de capital de las nuevas fábricas tenga que ser adquirida en el extranjero. En vista de esto, resulta importante, al valorar la conveniencia de

una industria cualquiera como parte de un programa de desarrollo industrial, equilibrar las necesidades de divisas extranjeras que su establecimiento exige con el ahorro de las que se economizan al disminuir la importación del producto que se trata de fabricar.

Esto sugiere cuatro grupos de consideraciones que hay que tener en cuenta cuando se hacen planes oficiales de industrialización; a saber: el grado de equilibrio en el desarrollo de los varios sectores de la economía; el ritmo del crecimiento industrial; el orden en que deben establecerse las varias industrias, y el grado de industrialización que se procura.

Los tres sectores de la economía cuya equilibrio se considera esencial para un desarrollo económico sano son: la agricultura, la industria secundaria y los servicios básicos, tales como los de agua y energía eléctrica, y los transporte y comunicaciones.

Fuera de la necesidad de mantener armonizados los adelantos en los varios sectores, el ritmo de la industrialización se halla también condicionado por los recursos naturales del país, por la disponibilidad de capital y por aquellas virtudes de la población que podrían sintetizarse en la expresión "madurez industrial". En términos generales, el orden más apropiado para el establecimiento de industrias consiste en comenzar por las que necesitan menos capital y especialización técnica, y por aquellas que pueden ser organizadas económicamente en pequeñas unidades múltiples y que son susceptibles de acomodarse con facilidad a la estructura de la demanda en los países poco desarrollados.

En relación con esto, el estudio observa que, en general, es probable que la industrialización ha desempeñado un papel más importante en la política de las economías de planificación centralizada que en las de los países que confían en alto grado en la iniciativa particular. Agrega, sin embargo, que el ritmo de crecimiento industrial en algunas de las economías planificadas no parece haber sido marcadamente mayor, en años recientes, que el crecimiento logrado en algunos de los países en que la dirección central ha sido menor.

### **Medidas internacionales conducentes a la industrialización**

El estudio examina luego las varias formas en que la actuación de los países industriales puede afectar el crecimiento de la industria en los países insuficientemente desarrollados y la posibilidad de prestar ayuda por medio de los organismos internacionales.

Puesto que el volumen de los ingresos procedentes de la exportación afecta de modo directo el ritmo y la extensión del desarrollo industrial, cualquier cosa que se haga para aumentar esos ingresos, sea por expansión del volumen de las exportaciones, sea por alza de los precios o por la eliminación de unos y otros de fluctuaciones desequilibradoras, contribuirá a facilitar el proceso de la industrialización.

El impedimento al desarrollo industrial derivado de la falta de preparación de la mano de obra local debe ser superado en gran parte por medio de la acción nacional; pero la adquisición de técnicas extranjeras al través de la migración continúa siendo un medio importante, aunque complementario, para llenar vacíos y acelerar el desarrollo industrial.

Después de la desaparición del mercado internacional de capitales en la década de 1930, ciertas instituciones especiales de préstamos en los países avanzados —como el **Export-Import Bank**, de los Estados Unidos— han pasado a asumir un papel cada vez más importante en la transferencia del capital inversionista de los países industriales a los insuficientemente desarrollados. También se ha registrado un aumento relativo en las inversiones directas de los capitalistas extranjeros en empresas dirigidas por ellos mismos. En relación con esto, el estudio discute la necesidad de que los países receptores de capital mantengan al mínimo las restricciones a la circulación de capitales o, por lo menos, que den publicidad a sus políticas a este respecto y se adhieran a ellas estrictamente.

Algunas de las funciones de los países más avanzados, esto es, la aportación de capitales y la asistencia técnica, caen también dentro de la competencia de los organismos internacionales. El estudio describe el trabajo que el Banco Internacional ha hecho en la esfera de la industria secundaria y el programa de asistencia técnica de las Naciones Unidas, así como la asistencia técnica que se brinda dentro del llamado Plan Colombo.

### **Algunas consecuencias de la industrialización**

El estudio menciona, entre las consecuencias del crecimiento industrial, la expansión relativa de la mano de obra industrial a expensas de la agricultura y, más generalmente, el relativo aumento del número de asalariados comparado con el número de trabajadores en la economía de subsistencia y de los que trabajan por su cuenta.

Se observa, además, que cuando se establecen

nuevas industrias en los sectores urbanos existentes, la disparidad entre los sectores urbanos y rurales del país tiende a crecer, y el sector urbano, en muchos aspectos, a menudo se parece más y tiene mayor afinidad con las ciudades de los países avanzados que con sus propios distritos del interior. De esta suerte, la industrialización puede agrandar la disparidad entre ambos sectores.

También describe el estudio los cambios que ocasiona la industrialización en la estructura comercial de los países insuficientemente desarrollados. Se produce una disminución en las importaciones de los tipos de marcaderías que las nuevas industrias producen; pero en lo que se refiere a la balanza de pagos, tal fenómeno queda parcial o totalmente contrarrestado por el aumento de las importaciones de bienes de capital y repuestos, y en proporciones variantes de materias primas, combustibles y lo que en general constituye el costo de las nuevas industrias, así como una diversidad de bienes de consumo para satisfacer las nuevas necesidades de los trabajadores de las fábricas.

Estos cambios en las importaciones tienen repercusiones evidentes en los países industriales, de los cuales proceden los artículos en cuestión.

El alza o el descenso del volumen total del comercio internacional depende de un buen número de factores; entre ellos, las normas que se adoptan en el país en proceso de industrialización en relación, por ejemplo, con sus actividades de exportación.

Por último, el estudio considera los cambios profundos que se registran en el sistema de vida a raíz de la industrialización y los considerables reajustes sociales que ello requiere. Por consiguiente, la solidez de un programa de industrialización depende no sólo de la selección de las industrias, sino del reconocimiento pleno de los problemas planteados por la transición social resultante.

Entre los cambios menos deseables de la industrialización, a menos que se proporcionen correcciones adecuadas, se señala el trabajo de los menores, los barrios urbanos insalubres y la desaparición de las formas tradicionales de dirección social.

El estudio consigna que el desequilibrio social se agrava hoy día en algunos de los países poco desarrollados en virtud de los siguientes factores: estos países se hallan relativamente mucho más poblados que lo que estaban la mayor parte de los países de Europa Occidental cuando se inició allí la industrialización; en la actualidad el proceso de industrialización es más rápido que nunca, y en muchos casos el sector industrial representa una cultura extranjera.

# LOS DERECHOS ANTÁRTICOS DE CHILE FRENTE A LAS PRETENSIONES DE ARGENTINA Y GRAN BRETAÑA \*

Por Oscar Pinochet de la Barra.

## 1.—El derecho de prioridad de España

La soberanía polar de Chile tiene su origen más remoto en las Bulas del Papa Alejandro VI y en el Tratado de Tordesillas. Por primera vez en la historia, un país, España, da a conocer oficialmente, mediante estos documentos, su interés político en el continente antártico, y esta declaración es sancionada por la primera autoridad moral de su época, cuando aún no se generaba el Derecho Internacional que hoy conocemos.

Así nace para España un derecho sobre la Antártica, no todavía de dominio, pero sí de prioridad o preeminencia que en esa época sólo tuvo otra nación: Portugal.

Para Portugal caducó este derecho, mas no así para España, país que lo perfeccionó de la manera que se verá en seguida.

Peregrino habría sido exigir a la Madre Patria que llegara con sus buques y su colonización a una región de la Tierra cuya existencia era por entonces dudosa y que vino a ser explorada tres siglos después. Pero España descubrió y tomó posesión del lugar más cercano a ella: el Estrecho de Magallanes, en 1520, y comenzó a ejercer su derecho antártico de la única manera posible: concediendo la entonces llamada "Terra Australis" a la Capitanía General de Chile. Las Reales Cédulas a Sancho de Hoz, Alderete y Villagra, mantienen vigente este derecho de prioridad —como tan acertadamente lo ha denominado D. Antonio Huneeus Gana— a una región señalada como española por cartógrafos y cronistas.

Luego viene su reconocimiento definitivo, el reconocimiento de Gran Bretaña, la potencia europea que lo había negado en un principio. Y es así como en el Tratado Americano de 1670, Inglaterra acepta en forma definitiva toda "preeminencia, derecho o dominio" español en el Nuevo Mundo, salvo en aquellos lugares poseídos por la primera de estas naciones que, como bien sabemos, estaban ubicados en el hemisferio norte. Por el Tratado de 1713, Inglaterra prohíbe a sus súbditos "pasar a la Mar del Sur", prohibición que, en otras palabras, se extiende a la ocupación de las costas ba-

ñadas por dicho mar. Por la Convención de Neotika Sound de 1790, Inglaterra recibe autorización para pescar en el Océano Pacífico y mares del Sur, con la expresa prohibición de ocupar sus costas americanas y antárticas, aunque España las mantenga hasta aquí desocupadas en la mayor parte.

La Capitanía General de Chile, a cuyo exclusivo cargo se puso el dominio antártico de España, reconoce ésta su calidad de heredera por boca de sus gobernadores, obispos y otras autoridades, durante el siglo XVIII.

Llega el año 1810, año de Independencia, y la República recibe los derechos polares de España en virtud del "uti possidetis".

El derecho de prioridad se mantiene intacto, mediante la protección que le dan los tratados y el reconocimiento de su existencia por parte de las autoridades coloniales, cuando, en 1819, el territorio antártico español es descubierto por expedicionarios de diferentes naciones. Se alza entonces la voz de D. Bernardo O'Higgins para advertir que esas regiones ya tienen dueño, en memorable carta escrita en 1831.

## 2.—La ocupación efectiva de la República

Frente a la exploración antártica extranjera, el Gobierno de Chile comprende que su derecho de prioridad debe ser perfeccionado y, desde fines del siglo XIX, empieza a actuar con este propósito, ajustándose para ello a las más estrictas reglas del Derecho Internacional.

Además del derecho de prioridad heredado de España, Chile posee el título imperfecto de la vecindad, y toda su labor se encamina a convertir el privilegio que le dan estos dos antecedentes en un real derecho de dominio, mediante la ocupación efectiva del territorio antártico.

En 1902, el Gobierno dicta el primer decreto de concesión pesquera; en febrero de 1906, otorga la concesión Fabry-De Toro Herrera, indicando el ámbito de la jurisdicción chilena: "Diego Ramírez, Shetland y tierras situadas más al Sur"; en julio del mismo año, organiza la "Sociedad Ballenera de Magallanes"; en septiembre da a conocer oficialmente su soberanía sobre "algunas posesiones en la región polar", por medio de su Canciller Huneeus; a principios de diciembre, autoriza a la "Sociedad

(\*) Resumen de las partes pertinentes de la obra "La Antártica Chilena" que acaba de publicar la Editorial Del Pacífico S. A.

Ballenera de Magallanes" para ocupar las Shetland del Sur; a fines de ese mes, Andresen y los balleneros chilenos están ocupando la isla Decepción.

Ese año de 1906 queda perfeccionado el título antártico de Chile, y así como España fué la primera nación en manifestar oficialmente su interés político en Antártica, nuestro país fué el primero en perfeccionar ahí su derecho de dominio.

Esta última etapa de la actividad antártica de la República se ajustó en todo momento a derecho. ¿Significó una ocupación efectiva de la Antártica Chilena? Así lo afirma el reputado tratadista D. Miguel Cruchaga, en 1923, en su obra "Derecho Internacional" (t. I, p. 332, Madrid): "En las regiones antárticas, las dificultades que presenta la naturaleza se oponen, en general, a una regular ocupación de este género. La ocupación de la isla Decepción, por súbditos chilenos que se dedican a la pesca de focas, es de las que pueden presentarse como más perfectas ante el derecho".

Hago notar que estos chilenos no actuaban como simples particulares en un territorio "nullius", sino que lo hacían con permiso de las autoridades de su país, y ocupaban una región declarada oficialmente chilena por dos de sus Cancilleres: Puga Borne (concesión Fabry-De Toro Herrera) y Huneus (declaraciones oficiales de soberanía y negociaciones con Argentina).

Es por eso que esta actividad económica y legal cobra un insospechado valor frente a actividades parecidas de países no vecinos, como Noruega y Gran Bretaña, y representa ocupación efectiva junto con las demás actuaciones chilenas de diverso orden.

Al estudiar el problema de la ocupación efectiva de las regiones polares se llega a la conclusión de que ésta puede darse por terminada cuando ha logrado reunir dos requisitos: ejercicio de actividades económicas y legales y establecimiento de una autoridad. El primero de ellos lo logramos plenamente, pero, ¿establecimos una autoridad chilena especial en las islas Shetland del Sur o en la Tierra de O'Higgins?

El Gobierno de Chile no estableció una autoridad en la Antártica Chilena por dos motivos:

1.—La naturaleza misma de la ocupación lo hacía innecesario, ya que los pescadores y cazadores no permanecen ahí por más de cuatro meses en todo el año; a fines de marzo se ven obligados a regresar a Punta Arenas.

2.—Chile no designó autoridades para las islas Shetland del Sur debido a la escasa distancia que las separa de Magallanes. Pero hubo una autoridad y ella estaba en la por entonces ciudad más

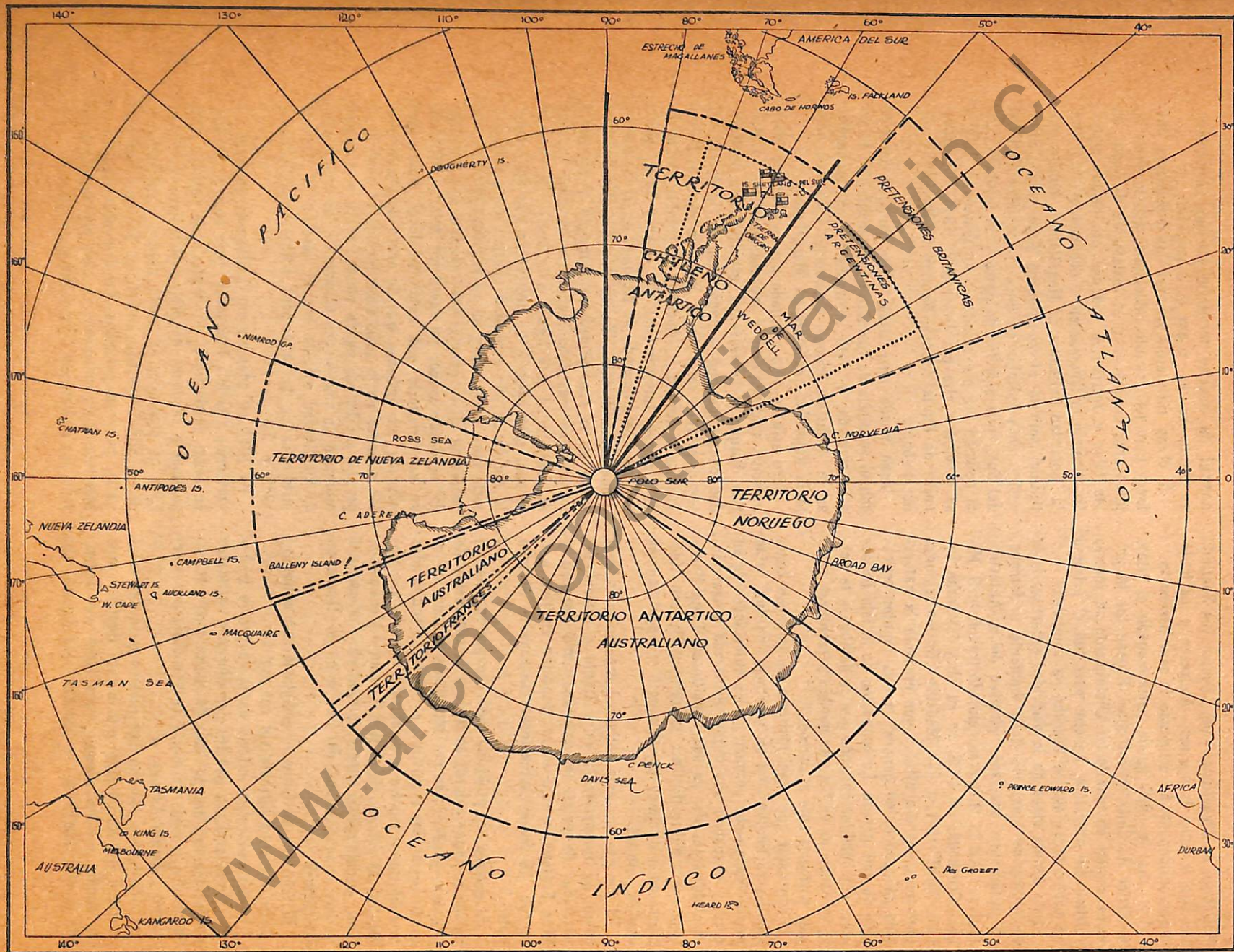
austral de nuestro territorio nacional americano, en Punta Arenas, y era el Gobernador.

A él se dirigieron siempre los pescadores chilenos para todo asunto relacionado con la pesca en los mares antárticos y la instalación de bases en las islas y territorios bañados por dichos mares. Un ejemplo lo tenemos en el documento por el cual la "Sociedad Ballenera de Magallanes", recién constituida, solicitó al mencionado Gobernador autorización para instalar en una de las islas Shetland del Sur, "una estación de pesca y de recalado". Esta petición fué presentada en noviembre de 1906 y se accedió a ella por Decreto N° 1314, del Gobernador de Punta Arenas, Capitán de Navío D. Froilán Fuentes.

Como puede apreciarse, Chile cumplió también con el requisito de instalar una autoridad en la región ocupada, y ante la imposibilidad de hacerlo en la Antártica misma, aprovechó para este objeto la autoridad residente en Magallanes.

Caso éste no sólo aceptado por la doctrina internacional sino que aún, y expresamente, por la práctica. Porque es la vecindad, proximidad o contigüidad geográfica que —como base de la teoría del sector polar— valoriza los actos de aquellos países vecinos a Antártica. Recurro al notable tratadista de Derecho Internacional, M. Gilbert Gidel, quien actuara como abogado de Noruega en el asunto de Groenlandia Oriental. En su opinión: "Si no debe verse en la contigüidad un principio y un título jurídico, no todo debe rechazarse en ella. La idea de contigüidad está ligada a la noción de control, el cual está unido a la efectividad que debe tener la noción de una autoridad política sobre un territorio para hacer nacer en su provecho un título de soberanía. Si en general debe exigirse que un Estado, si desea ocupar un territorio polar, establezca en ese territorio una autoridad local, habrá que advertir, sin embargo, que de uno o de varios puntos situados en la zona subantártica, es decir temperada, un Estado pueda ejercer sobre una región antártica un control que responda a las condiciones de efectividad exigida por el derecho". ("Aspects juridiques de la lutte pour l'Antarctique", París, 1948, p. 36).

De 1914 en adelante los balleneros chilenos no volvieron a la isla Decepción, pero dejaron en ella, en señal de dominio, un depósito de carbón, cuya existencia reconoce el propio Derrotero Británico. Esto no significó, en modo alguno, una renuncia de nuestros derechos antárticos, los que, por otra parte, ya eran perfectos. La discontinuidad en el ejercicio de la soberanía es algo plenamente aceptado por el Derecho Internacional.



General map of Antarctica, showing the Chilean Antarctic Sector, the Chilean Bases and other countries claims.

Chile ejerció soberanía en la parte accesible de su sector mediante el trabajo autorizado de sus habitantes. Al resto del sector, a lo inaccesible, se refirió en términos claros y precisos con el fin de resguardar ahí sus derechos. Recuerdo la concesión Fabry-De Toro Herrera y demás actos oficiales. De conformidad con la Teoría del Sector Polar, el título chileno quedó así perfecto.

El Decreto N° 1747, de 6 de noviembre de 1940, sólo vino a cumplir el requisito final de precisar en el terreno los límites del triángulo esférico.

La ocupación mediante bases militares mantiene nuestro título en la actualidad. No se trata de adquirir con ellas un territorio "nullius" o sin dueño sino de demostrar prácticamente nuestro ánimo de señor y dueño en un territorio chileno.

La extraordinaria calidad de los títulos de Chile ha hecho decir al escritor francés Jacques Sorbets, autor de un completo estudio: "De hecho, en el Antártico, las condiciones para adquirir soberanía deben ser suavizadas, sin lo cual ninguna de las naciones cumpliría las condiciones requeridas, **aparte por cierto de Chile, en la Tierra de Graham** (o Tierra de O'Higgins) **e islas Shetland del Sur**. En efecto, difícilmente se comprendería que sus declaraciones seculares de soberanía sobre esa región tan próxima a su territorio, sus actividades económicas, los actos de administración que ahí ha ejecutado y también la acogida que reserva a las expediciones extranjeras, no le permitieran llamarla la Antártica Chilena". ("L'Antarctide, Terre Promise", revista Hommes et Mondes, París, diciembre de 1948, enero-febrero de 1949, p. 143).

### 3.—**Pretensiones de Argentina**

El 6 de noviembre de 1940, día en que se dictó el Decreto Supremo N° 1747, que fija los meridianos 53° y 90° Oeste de Greenwich como límites del sector chileno, nuestro Gobierno lo dió a conocer a la República Argentina por intermedio de su Embajada en Santiago. Argentina contestó la comunicación chilena con una nota enviada a nuestro Embajador en Buenos Aires, en la que rechaza el Decreto chileno por estimar que vulnera los "derechos" argentinos a la misma región.

¿Por qué Chile tiene preferencia, respecto de Argentina, sobre el territorio antártico que se extiende entre los meridianos 53° y 90° Oeste de Greenwich?

Por las siguientes razones:

Epoca colonial.— Los territorios antárticos que se encuentran al occidente de una línea situada entre los meridianos 46° y 49° de longitud Oeste de

Greenwich, cayeron dentro de los límites españoles y fueron concedidos con exclusividad a la Capitanía General de Chile en el siglo XVI. El Virreinato del Río de la Plata no tuvo relación ninguna con la región antártica, ni parte alguna de esa zona se incluyó dentro de sus límites.

Frente al reconocimiento que hicieron las autoridades coloniales de Chile de su soberanía polar, Argentina no puede presentar un solo documento que diga relación con un reconocimiento semejante. Como dice acertadamente J. Daniel: "En virtud, pues, del *uti possidetis juris*, es Chile y no Argentina quien heredaría los derechos de la Corona de Castilla en las regiones polares" ("Revue égyptienne de Droit International", vol. V, 1949, p. 174).

En resumen, la Antártica no existió para Argentina durante la Colonia.

Epoca republicana.— Chile inicia este período con la declaración de O'Higgins y termina el siglo XIX con la labor de los ciudadanos magallánicos en las Shetland del Sur y con la preocupación de la Cancillería y de la Gobernación de Punta Arenas, en 1892, sobre sus derechos en la región antártica. Argentina no tiene un solo antecedente sobre esta materia en el siglo XIX.

El siglo XX sorprende a Chile ejerciendo plena soberanía en su sector. Argentina manifiesta por primera vez ciertas pretensiones a algunas islas antárticas en 1904, con la instalación del observatorio meteorológico del archipiélago Orcadas del Sur. Este observatorio científico fué construido por el explorador escocés Bruce en 1903, y ofrecido a Argentina. Por Decreto de 2 de enero de 1904, el Gobierno argentino aceptó el ofrecimiento y dió a uno de los ocupantes el carácter de funcionario de Correos. Sobre estos dos hechos hace descansar Argentina todo el peso de su reclamación a un sector que limitarían los meridianos 25° y 74° de longitud Oeste de Greenwich y que se superpone en 21° al sector chileno.

Aunque la Antártica Suramericana hubiera sido "res nullius" en 1904, como Argentina pretende, la ocupación de las islas Orcadas del Sur, sin el apoyo de derechos históricos coloniales y de una clara referencia a territorios polares no podría considerarse suficiente para la adquisición del sector que limitan los meridianos 53° y 74° de longitud Oeste de Greenwich. Pero Argentina no posee esos títulos históricos, y en cuanto a vecindad, la isla Diego Ramírez está más cerca del archipiélago Shetland del Sur y de la Tierra de O'Higgins que cualquiera parte del territorio argentino americano.

Eso sería en el mejor de los casos. Desgraciadamente para las pretensiones de Argentina, las islas

Shetland del Sur, la Tierra de O'Higgins y todo el sector polar situado al occidente de una línea que, como dije, quedaría entre los meridianos 46° y 49° de longitud Oeste de Greenwich, había sido cedido a Chile por España, y Chile estaba en dichos territorios perfeccionando sus derechos desde fines del siglo XIX.

Respecto del meridiano 74° Oeste de Greenwich, límite occidental de las pretensiones antárticas argentinas, su determinación no obedece a ningún antecedente de hecho ni de derecho; aparentemente se le quiso hacer coincidir con el límite Oeste máximo que posee ese país en América. Tampoco coincide con el meridiano 66° 30' Oeste de Greenwich, inmediatamente al Este de la isla Nueva del Canal de Beagle, terminación austral de la demarcación argentino-chilena en América; ni con el meridiano limítrofe de la Tierra del Fuego, el 68° 34' de la misma longitud, al que se refirieron al principio algunos publicistas argentinos, pero que, demás está decirlo, no tiene nada que ver con Antártica ni con la especial aplicación de la teoría de los sectores polares a ese continente.

En el verano de 1947, Argentina instaló su primer observatorio meteorológico en la Antártica Chilena, lo que provocó una enérgica protesta del Gobierno de Chile; a pesar de ello, Argentina ha continuado su penetración en suelo patrio, completando hasta la fecha seis puestos.

El 12 de julio de 1947, los Ministros de Relaciones Exteriores de Chile y Argentina, D. Raúl Juliet y D. Juan Atilio Bramuglia, firmaron en Buenos Aires una Declaración Conjunta, en la que luego de expresar el deseo de mancomunar sus esfuerzos en los planos de la exploración, estudios científicos y aprovechamiento de la riqueza de la zona antártica, manifiestan "que es su deseo de llegar lo antes posible a la concertación de un Tratado chileno-argentino de demarcación de límites en la Antártica Suramericana".

De esta manera se reanudaron las negociaciones entre Chile y Argentina cuyo primer origen debe buscarse en las conversaciones Puga Borne-Anadón, de 1906 y 1907, continuadas en Santiago, en 1941 por los señores Julio Escudero e Isidoro Ruiz Moreno.

En marzo de 1948 se firmó en Santiago una segunda Declaración Conjunta, entre el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Germán Vergara Donoso y el Embajador Especial Pascual La Rosa, de Argentina. Sus principales párrafos son los siguientes:

"Hasta tanto se pacte, mediante acuerdo amistoso, la línea de común vecindad en los territorios

antárticos de Chile y de la República Argentina, en nombre de sus respectivos gobiernos, los señores Vergara Donoso y La Rosa declaran:

1.—Que ambos Gobiernos actuarán de común acuerdo en la protección y defensa jurídica de sus derechos en la Antártica Suramericana, comprendida entre los meridianos 25° y 90° de longitud Oeste de Greenwich, en cuyos territorios se reconocen Chile y la República Argentina indiscutibles derechos de soberanía.

2.—Que están de acuerdo en continuar su acción administrativa, de exploración, vigilancia y fomento en la región de frontera no definida de sus respectivas zonas antárticas, dentro de un espíritu de cooperación recíproca.

3.—Que a la mayor brevedad y, en todo caso, en el curso del presente año, proseguirán las negociaciones hasta llegar a la concertación de un tratado chileno-argentino de demarcación de límites en la Antártica Sudamericana".

Las negociaciones no se prosiguieron y la buena voluntad estampada en este documento no ha traído ningún resultado práctico.

En el último tiempo ha existido cierta tendencia de Argentina de considerarse entre los "herederos de España" en Antártica. Nada más alejado de la realidad, como creo ha quedado demostrado en las páginas que anteceden. Hay un solo heredero y es Chile. Afortunadamente para la verdad histórica, se notan algunos signos de retorno al buen camino. Las doctrinas sustentadas por un profesor argentino de Derecho Público son una prueba de ello. Me refiero al señor Arturo Enrique Sampay y a su conferencia titulada "La Soberanía Argentina sobre la Antártica", pronunciada en la Universidad de la Plata en 1948 y publicada oficialmente por el Ministerio de Educación de Argentina. El profesor Sampay dice que España no tuvo derechos en Antártica, que la teoría del sector carece de sitio en el Derecho Internacional y que desechadas también la continuidad y la contigüidad, "la ocupación efectiva acaba en los límites de esa ocupación". Como la conclusión no la saca el tratadista argentino, me tomo la libertad de sacarla yo: Inglaterra cedió a Argentina el Observatorio científico de las islas Orcadas del Sur y el país hermano adquirió por ocupación la soberanía de ese pequeño archipiélago, únicamente, y no la del sector situado entre los meridianos 25° y 74° Oeste de Greenwich.

A todos los antecedentes expuestos en favor de Chile bastaría agregar uno más: las islas Shetland del Sur y la Tierra de O'Higgins forman parte del sistema Pacífico, según claros antecedentes científicos de carácter geológico y marítimo, océano en



cuyas costas no puede establecerse Argentina sin pasar por encima de una regla que es ley entre ambos pueblos: las costas del Atlántico para Argentina, las costas del Pacífico para Chile. Quédesse Argentina con Orcadas del Sur y siga sirviendo a la ciencia con su observatorio meteorológico, pero no pretenda el sector que se extiende al occidente del meridiano 53° Oeste de Greenwich.

#### 4.—Pretensiones de Gran Bretaña

El Decreto Supremo N° 1747 fué también notificado al Gobierno de Gran Bretaña. El Foreign Office manifestó entonces que debía declinar su reconocimiento porque ese Decreto se refería a territorios británicos, de acuerdo con las Cartas Patentes de 21 de julio de 1908 y de 28 de marzo de 1917.

Estas Cartas Patentes constituyen el punto de partida de las pretensiones inglesas a una parte de la Antártica Chilena. Por la primera de ellas se estableció que los territorios situados al Sur del paralelo 50° de latitud Sur y entre los meridianos 20° y 80° de longitud Oeste de Greenwich son ingleses y pasan a constituir Dependencias de las Islas Falkland.

Como puede notarse, el referido documento incluyó también en las Dependencias parte de la Patagonia y toda la Tierra del Fuego. Notado este "accidente" y con el fin de enmendarlo se dictaron las Cartas Patentes de 1917.

Gran Bretaña hace descansar sus pretensiones en tres títulos: 1. Descubrimiento, 2. Cartas Patentes y 3. Administración. Así lo dijo oficialmente a Chile en 1947.

1.—El descubrimiento es un título provisorio o inchoate title, en ciertos casos. Demos también el carácter de título provisorio al derecho de prioridad de España. ¿Cuál es de más valor?

El español, porque: a) es más antiguo; b) es de carácter esencialmente político, carácter que no poseen los descubrimientos efectuados por particulares, las más de las veces sin comisión de Gobierno; c) Gran Bretaña reconoció el derecho de prioridad de España y se comprometió a no pretender soberanía sobre las islas no ocupadas vecinas a América. Tratados de 1670, 1713 y 1790.

Sobre este título inglés fundamental que es el descubrimiento dice el tratadista francés Gilbert Gidel: "Es importante notar que en la época de las expediciones antárticas, aún las más antiguas, el derecho en vigor no admitía ya que el simple descubrimiento pudiera constituir un título de adquisición válido de la soberanía territorial de las tierras descubiertas" (Ob. cit., p. 20).

2.—Consideremos, por un momento, que Chile y Gran Bretaña tenían a principios de este siglo un título imperfecto de igual calidad. ¿Cuál se perfeccionó primero?

El chileno, porque cuando Gran Bretaña quiso mejorar sus pretensiones antárticas y dictó sus famosas Cartas Patentes, Chile había convertido su derecho de prioridad en un verdadero derecho de dominio, y los principales actos de soberanía se habían realizado justamente dos años antes, en 1906.

3.—Respecto del tercer título inglés, la administración, no tiene valor alguno en este caso, porque se ejerció en un territorio ya definitivamente chileno, al que jamás hemos renunciado. Según la Nota británica del 17 de diciembre de 1947, entregada al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, esta administración habría consistido en "disposiciones para el control equitativo de la pesca de la ballena y la foca en el interés general, para la acumulación de informaciones científicas y meteorológicas y para el despacho de numerosas expediciones a la Antártica durante muchos años".

Hay aquí dos materias que considerar: en primer lugar, en cuanto a ese "control equitativo", en el caso de que haya existido, jamás fué reconocido por el Gobierno de Chile, el que no sólo concedió la región a ciudadanos chilenos, sino pedir autorización para ello al Gobernador de las islas Falkland, sino que también dió permiso a esos mismos ciudadanos para ocupar las islas Shetland del Sur. Respecto de las otras actividades de carácter científico, dejó la palabra al autor de Derecho Internacional, Smedal: "Un Estano no adquiere soberanía sobre una región nullius" por el hecho de enviar a ella expediciones científicas, aunque levanten estaciones de radio o puestos científicos" ("De l'Acquisition de Souveraineté sur les Territoires Polaires". París, 1932, p. 59).

Claro que en este caso la región no era "nullius" sino chilena, lo que priva de significado a tales actos.

Si Gran Bretaña ha instalado recientemente puestos meteorológicos en el Territorio Chileno Antártico, desde 1944, Chile no sólo ha protestado de ello oportunamente, haciendo reserva de sus derechos, sino que ha construído bases militares, y no con el propósito de adquirir el dominio de un territorio sin dueño, sino con el de reforzar sus títulos a un territorio chileno.

Gran Bretaña actuó siempre con retraso en la Antártica Chilena. Descubrió regiones que poco antes había reconocido como españolas, y que España había concedido a la Capitanía General de Chile; trató de hacerlas inglesas con las Cartas Patentes.

tes, cuando ya eran definitivamente chilenas; trató de imponerse, en última instancia, instalándose en el terreno mismo, pero ya Chile había precisado los límites de su sector y se instaló al lado de los puestos ingleses.

Por último, entiendo que la relación existente entre las islas Falkland y las Dependencias de las Falkland es puramente administrativa, porque si se quiere hacer nacer derechos antárticos de la precaria posesión de un territorio argentino, la débil situación de Gran Bretaña se vuelve insostenible.

Desde 1947 ha habido un nutrido intercambio de correspondencia entre las Cancillerías de Chile y Gran Bretaña sobre Antártica, en razón de las pretensiones inglesas a gran parte del sector chileno —el sector señalado por las Cartas Patentes en 1908 y 1917, 20° al 80° Oeste de Greenwich, se superpone en 27° al Territorio Chileno Antártico—, lo que ha movido al Gobierno inglés a proponer se someta el caso a la Corte Internacional de Justicia de La Haya. El Gobierno de Chile ha contestado invariablemente que no comparte la bondad de tal procedimiento, pues el sector que limitan los meridianos 53° y 90° Oeste es tan chileno como la porción americana de nuestro país y que no ve razones para someter a juicio de terceros la propia soberanía nacional.

En 1951 apareció en Londres un libro de bastante interés con el título "The Antarctic Problem", obra del señor E. W. Hunter Christie, ex Secretario de la Embajada de Gran Bretaña en Argentina durante 1946 y 1947, que en la página 290 expresa: "Cada año en que el Gobierno británico permitió el mantenimiento de las bases argentinas y chilenas, sin hacer uso de su fuerza ni de los procedimientos del Derecho Internacional para removerlas, se ha visto un progresivo debilitamiento de la posición británica. Las protestas diplomáticas, que se han entregado con liberalidad por todas las Partes en disputa, son en sí misma de poco efecto en el mantenimiento del caso inglés".

En febrero de 1953, Gran Bretaña, inspirada, al parecer, en ese párrafo y olvidando el deportivo principio del "fair play", destruyó un refugio recién construido por Chile en la isla Decepción. En las notas diplomáticas que siguieron, Gran Bretaña abandona por primera vez la idea del recurso ante la Corte Internacional de Justicia y se muestra dispuesta a escuchar cualesquiera sugerencia constructiva de parte de nuestro Gobierno para so-

lucionar el problema que ellos han creado en Antártica. A lo que Chile contestó aceptando un eventual cambio de opiniones, siempre que, previamente, fuera reconstruido el refugio de la Isla Decepción.

Por último, no debe olvidarse que el territorio antártico que limitan los meridianos 24° y 90° de longitud Oeste de Greenwich —La Antártica Suramericana— forma parte de la Zona de Seguridad de América, dejando fuera de esos límites sólo cuatro grados de los pretendidos por Gran Bretaña (20° al 80° O. de Greenwich). Por tal razón, la situación de ese país es más que precaria en Antártica, olvidando momentáneamente la debilidad de sus títulos.

Hago mías las expresiones del especialista norteamericano en materias antárticas, Lawrence Martin, cuando dice: "Sería de esperar que Australia y Nueva Zelandia hicieran uso de sus buenos oficios para ayudar a convencer a Gran Bretaña que su pretensión a las Dependencias de las Islas Falkland no será jamás reconocida por Estados Unidos, Argentina o Chile, y quizás por ninguno de los países latinoamericanos a causa de la doctrina Monroe" ("The Antarctic Sphere of Interest", en "New Compass of the World", New York, 1953, p. 72). En lugar de la doctrina Monroe, yo hablaría aquí de la Zona de Seguridad de América.

Chile ejerce en la actualidad plena soberanía en su sector antártico, ajustándose a las más estrictas reglas del Derecho Internacional; las cuatro bases permanentes, los dos refugios de temporada, los cinco faros, los veinte monolitos y balizas que ahí mantiene, no tienen por objeto la adquisición de tardíos derechos, ni la toma de posesión de ellos, sino que mantienen la soberanía chilena, la perfeccionan y la defienden de cualquier peligro extranjero.

La Antártica Chilena dejó de ser una aventura y los balleneros de Andresen han sido reemplazados por civiles, marinos, militares y aviadores que, en la más austral y desierta zona del territorio nacional, construyen en silencio los cimientos del Chile del mañana. Su mayor mérito reside en que ellos no verán el resultado de sus esfuerzos; están trabajando íntegramente para las generaciones futuras.

La triste experiencia patagónica no se perdió.



### Conferencia Latinoamericana por las Libertades

A fines del presente mes, se llevará a efecto la Conferencia mencionada en el epígrafe. Ella ha sido convocada por diversas instituciones y responde a problemas urgentes y conocidos.

Hay, sin embargo, un pero... Ya algunos órganos de prensa han empezado a difundir la noticia de que se trata de la vieja tentativa soviética de hacer proselitismo a través de aparentes luchas por ideales sanos. Se repetiría, pues el caso del Congreso Continental de la Cultura, donde, como se recordará, los organizadores prohibieron a los no soviéticos hablar de "política", pero ellos la hicieron con abundancia.

En el presente caso, se trata al parecer de lo mismo. No por ello debiera dejarse de mano el asunto. Si los adherentes a la Conferencia aceptan el planteamiento de que la libertad es un problema que atañe exclusivamente a Latinoamérica y que, por lo tanto, se puede trabajar por ella aquí, sin perjuicio de esclavizar pueblos en otras partes, en este caso, decimos, la Conferencia será sólo un éxito para el Partido Comunista. Mas, si los adherentes plantean el problema de la libertad americana en relación con la libertad en todo el mundo, y si consiguen organizar una plataforma de lucha que pueda luego extenderse a todas las partes donde aquella está amenazada, no cabe duda de que cualquier maniobra proselitista quedará en descubierto.

Tales fines, dentro del temario general de la Conferencia y de acuerdo con la orientación de las entidades convocantes, puede lograrse con facilidad.

### Clase contra clase

El dirigente del Partido Socialista Popular, señor Clodomiro Almeyda, ha publicado, en el diario "Última Hora" del 8 de junio, un artículo en el cual recoge la objeción hecha por el Presidente de la Falange, en su respuesta al Frenap —cuyo texto insertamos en este número—, sobre algunas tesis sostenidas por el Partido del articulista.

El señor Almeyda intenta rechazar la interpretación dada por el Presidente de la Falange a dichas tesis y las explica del modo que sigue:

No se trata, afirma, de negar el papel progresivo de las clases medias; pero, de hecho, su predominio

en nuestro país ha desintegrado las fuerzas económicas, sociales y políticas, en tal forma que ahora sólo se puede salir de esa situación mediante un movimiento combativo de masas, capaz de poner a las clases medias dentro de la órbita de una política que va más allá que dichas clases, una política que se ubica en el punto de vista histórico del proletariado.

En otras palabras, el señor Almeyda insiste en lo que se reprochaba a su partido. En efecto, sus observaciones continúan metidas en los textos del Manifiesto Comunista, de hace 115 años, y repite ahora lo que el Comité Central del PSP había dicho: se trata de organizar un frente "de clase", en que el proletariado juega el primer papel y la "pequeña burguesía" se presta a servir de postillón. El "proletariado" es el PSP y los demás que benévola y acoja junto a él; la "pequeña burguesía" está formada por aquellos a quienes se admita como segundos.

Pues bien, con claridad se advierte que los esquemas marxistas no sirven para entender ni los nuevos hechos ni los argumentos ajenos. La respuesta de la Falange se coloca en un terreno distinto al del señor Almeyda. Ella no busca salvar a la pequeña burguesía, como fuerza frenadora. El lector podrá advertir en el texto correspondiente que se trata de algo muy distinto. En efecto, lo que se condena es la ceguera doctrinaria que impide ver la realidad. La descomposición de la sociedad capitalista, se dice, está haciendo que, de su propio seno, se desprendan hombres con ideas nuevas, diferentes, progresistas, renovadores, los cuales actúan en el sentido de un reemplazo del capitalismo. Estos sectores tienen en sus manos los medios técnicos, administrativos, etc., de la economía y pueden influir decisivamente en su completa transformación. Ellas no representan, en el momento actual, y en Chile, a la pequeña burguesía retardataria, y a quien hay que atontar para que se preste al juego de los avanzados proletaristas; por el contrario, están en la línea de la evolución humanista de la economía y son los que, hoy por hoy, pueden hacer efectivo el paso a una realidad nueva.

En otras palabras: se trata de estudiar a Chile con ojos de 1955 y no con anteojos de 1840, por muy marxistas que sean. Se trata de no engañar al pueblo con fetiches doctrinarios, sino de permitirle trabajar en las cosas posibles hoy día, con los elemen-

tos capaces y que actúan en la línea progresista de renovación social.

Volver a los términos clásicos, a las fórmulas estrechamente marxistas, fingir desprecio por ciertos sectores, a los cuales se recurre luego si se quiere gobernar, etc., todo eso que forma parte de la actual mitología revolucionarista, es lo que, a nuestro juicio, el Presidente de la Falange ha querido poner en su sitio.

### Argumentación peronista

En "Ercilla" del 31 de mayo de 1955, un ciudadano argentino defiende las medidas tomadas por el Gobierno de Perón contra la Iglesia Católica. Uno de sus argumentos es el siguiente:

"La Iglesia Católica ha querido fundar el Partido Demócrata Cristiano y ha cometido la aberración de querer intervenir en política. El Presidente Perón se ha encontrado frente a un partido de origen internacional, dirigido desde fuera. Y aquí está para mí el quid del problema. Si la actual Constitución no es cambiada (ella determinaba hasta hace poco que el Presidente de la República ha de ser católico), el Gobierno federal pasa a sostener el culto del Partido Demócrata Cristiano y sus funcionarios, a sueldo del Estado, a recibir directivas de una potencia extranjera como es el Vaticano que, desde que existe, ha hecho y rehecho reinos en Europa".

Este texto permite darse cuenta de lo que sucede en la Argentina de Perón. En efecto, si tal cosa razona un ciudadano en un país como Chile, se puede ya adivinar cómo se razonará allí donde impera la dictadura de un ególatra estilo Juan Domingo Perón.

El absurdo mayor del argumento descansa en que Argentina se ha gobernado siempre por una Constitución según la cual el Presidente de la República debe ser católico. A la vista está que si la Iglesia Católica tuviese con sus fieles la relación que se atribuye en el pasaje citado (es decir, la de convertirlos en meros instrumentos de un Estado extranjero, como sería el Vaticano), el Presidente de la República, incluso Perón, habría vivido siempre sometido a la Iglesia. El problema de los demócratas-cristianos no tendría razón alguna para ha-

berse suscitado. Nadie podrá explicarse porqué la existencia de un partido de tal índole va a alterar cosas que corresponden a una larga tradición nacional y que hacen de la Argentina un país muy ligado a la Iglesia.

Mas, formular este argumento, apoyándolo precisamente en el hecho del catolicismo argentino (tan fuerte que llega a exigir la calidad de católico para el Presidente), es algo que sobrepasa el marco de la buena fé o del sentido común.

### Argumentación liberal

Más de una vez, en estas columnas, hemos pedido a los teóricos liberales una explicación acerca del punto siguiente:

Ellos afirman que la intervención del Estado (incluso las leyes sociales) perjudica el progreso de la economía; por otra parte, sin embargo, se obstinan en declarar que son ellos quienes han elaborado la mayor parte de dichas leyes.

Se trataría pues, de resolver esta contradicción. La pregunta la hemos dirigido a economistas de prosapia liberal como los señores Rodríguez de la Soita, Cifuentes, Aldunate, etc. Ahora vuelve a caer en la contradicción anotada el senador liberal Raúl Marín B. He aquí sus palabras:

"Por desgracia —no sería sincero si no lo dijera—, las leyes sociales detienen la capitalización de un país; pero, no obstante, soy partidario de mantenerlas intactas para que no se dude ni por un instante de nuestro anhelo de dar el máximo en favor de las clases asalariadas, en lo que depende de la vía legislativa".

En otra parte, dice: que las leyes sociales "se deben, casi totalmente a los partidos liberal y conservador" ("El Mercurio", 6 de junio, versión del debate en el Senado).

¿Qué significa esto? ¿Demagogia? ¿Ignorancia? El señor senador sabe que las leyes sociales perjudican la capitalización y sostiene que ésta es el factor determinante del progreso económico de un país. A pesar de ello, se opone a que desaparezcan. O sea, perjudica intencionalmente la economía nacional. ¡Y todo para que no se crea que está contra el pueblo! Eso es justamente lo que siempre se ha llamado demagogia.

# Los LIBROS

"¡HATUSIME!", por **Jacobo Danke**. Ed. Ziz-Zag, 1955.



Pocas cosas hay más hermosas y dignas de encomio que los libros dedicados a la juventud.

Una obra hecha para la juventud es un trabajo para hombres sanos de espíritu.

La edad maravillosa de las grandes exaltaciones, de los abrasados entusiasmos no puede ser comprendida por un corazón sombrío.

Si es verdad lo que se dice en el sentido de que hay seres que nunca han podido ser jóvenes y otros que nunca han dejado de serlo tendríamos que reconocer que Jacobo Danke posee una juventud perdurable.

El librito que comentamos, escrito con evidente cariño por el tema y encabezado por una dedicatoria del autor a sus hijos, que alcanzan la no despreciable suma de seis, no tiene ninguna caída, ningún ripio. Es claro como la inocencia, alegre con una de esas alegrías que sólo sienten los muchachos.

En las peripecias del jovencito que quiere ser boy-scout, en sus preocupaciones y sobresaltos corre un amor maduro y viril, poderosamente paternal. Es el amor que el autor siente por su personaje, muy semejante al que, seguramente, siente por sus hijos.

Los días hermosos de la juventud se terminan insensiblemente. Mueren, primero, en el espíritu, dentro del hombre. Es como si una aura de invierno penetrara inevitablemente hasta lo más recóndito del ser. Entonces viene la sonrisa excéptica —los jóvenes— se dice como quien nombrara a criaturas sin sentido. Se ha caído en la vida de todos nosotros. Herida por el pecado, la mentira, la ambición.

Jacobo Danke se defiende de esa sensación amarga. ¡Que los otros vivan esa vida extraña que se denomina la vida real! Hay cierto heroísmo en el rechazo de sus premisas. El que la vence, triunfa.

Tiempo para pasear, para reírse, para gozar con las pequeñas cosas. Escribir sobre la juventud de los jóvenes, ¿no es amarla?

Vendredi.

EL DOGMA EN LA LITURGIA, por **Fernando Cifuentes Grez**. Ed. Del Pacífico, 1955.



El movimiento interno en la Iglesia por darle a la Liturgia su verdadera importancia es ya conocido. Nadie olvida, por ejemplo, la obra de Romano Guardini, el notable pensador, sacerdote, que colocó el problema de

la Liturgia en el centro de las preocupaciones intelectuales y religiosas de los católicos. O el libro del peruano Wagner de Reyna, lleno de sugerencias.

Fernando Cifuentes, el joven profesor y sacerdote, autor de la **Doctrina Sacramental de Santo Tomás de Aquino**, nos entrega una obrita instructiva y por consiguiente, útil, **El dogma en la Liturgia**. "Durante el año, la Iglesia nos va recordando a Jesús, por medio de su Liturgia" (P. 12). Es el año litúrgico. Este comprende dos ciclos: el de la **Encarnación** y el de la **Redención**. Cada uno de estos ciclos se divide en tres partes: Preparación, celebración, Prolongación" (P. 13). Cada período tiene un color especial. Tiene su color la penitencia, la alegría y la esperanza. Paralelamente a esa historia de Cristo siempre reeditada se recuerda a la Virgen y a los Santos.

Desde tal punto de vista Cifuentes va ligando este desarrollo siempre renovado al Dogma, a su cuerpo de doctrinas.

Cada capítulo presenta al final un conjunto de preguntas que resume la materia expuesta. Es una forma adecuada de ayudar a retener conocimientos que difiere el carácter del libro comentado que ha sido hecho para los estudiantes de religión.

Si dijiéramos cuán intensa, profunda, duradera es la unión del hombre con Dios por medio de la Liturgia señalaríamos un hecho evidente para la experiencia religiosa. En ella hay poesía, nostalgia de Dios, afirmación de las verdades de la fe.

La cuestión es sentirla. Lo que no se siente, ¿es real para el hombre? Sentirla dentro, practicarla, es vivir con Cristo, acompañarle paso a paso, seguir su senda divina y encontrarle por fin.

Vendredi.



# Documentos



## RESPUESTA DE LA FEDERACION SOCIAL CRISTIANA AL FRENTE NACIONAL DEL PUEBLO

Reproducimos el texto de la respuesta dada por el Presidente de la Falange Nacional, en representación de la Federación Social Cristiana, a la carta que le fuera enviada por el Presidente del Frente Nacional del Pueblo con el fin de promover una acción común entre los partidos populares. El documento en referencia contiene un amplio cuadro de posiciones políticas que interesa conocer y estudiar cuidadosa-

Señor Presidente:

La Falange Nacional ha estudiado con suma atención el interesante documento que, con fecha 30 de abril, nos enviara usted, en su calidad de presidente del Frente Nacional del Pueblo, y debidamente autorizada por la Federación Social Cristiana, organismo político que integra, da contestación a él, interpretando no tan sólo su sentir sino el de toda la Federación.

En el aludido documento, la organización política que usted preside formula diversos planteamientos políticosociales y concluye proponiendo la constitución de Comités de Enlace de acción política parlamentaria y sindical, sobre la base de un programa de realizaciones concretas que se estudiaría en común. De acuerdo con el texto del documento en referencia, dichos comités incluirían, por una parte, a los partidos Radical y a la Falange Nacional, y, por la otra, al Socialista Popular y Democrático del Pueblo, quedando, en consecuencia, el Frente Nacional del Pueblo como un lazo de unión entre ellos.

Con posterioridad, los dos últimos partidos mencionados celebraron sendos plenos y allí acordaron los términos de sus respuestas al llamado del Frente Nacional del Pueblo. Asimismo, el Partido Radical dió también a conocer sus opiniones, en un voto que vió la luz pública. En estas circunstancias, existe un panorama suficientemente amplio de las posiciones sustentadas por los partidos y grupos de partidos frente al futuro desarrollo político de Chile.

La Federación Social Cristiana desea también dar a conocer los puntos básicos que, según su opinión, han de ser tomados en cuenta en todo intento serio por alcanzar, para nuestro país, un progreso efectivo.

Ellos son resumidos en los acápites que siguen:

### I.—ACTITUD DE OPOSICION AL GOBIERNO

La Federación Social Cristiana sostiene, con el Frente Nacional del Pueblo y demás colectividades mencionadas, que las fuerzas políticas deben mantener su oposición a la línea seguida por el Gobierno. El Gobierno ibañista no responde a una perspectiva capaz de hacer adelantar la solución de los problemas nacionales. Muy por el contrario, cada uno de sus ensayos o de sus actos se aproxima más a los numerosos aspectos negativos de la plataforma con que el Excmo. señor Ibáñez llegara al poder; en cambio, se aleja de aquellos otros aspectos que lo llevaron a disponer del fervor y la confianza del pueblo. A este respecto, la Federación Social Cristiana no está distante de compartir muchas de las apreciaciones contenidas en los párrafos iniciales de su carta, en los que usted desarrolla la idea de que los partidos políticos tienen el deber de enfocar con máxima seriedad el camino que los lleve a obtener una plena recuperación de la confianza del país. Por mucho que el ibañismo dé lugar a toda clase de críticas, su triunfo no puede ser estimado como un hecho casual, susceptible de ser borrado de nuestra historia política, como si sólo fuese un mal momento. En verdad, una multitud de errores cometidos por las organizaciones partidarias o por sus hombres representativos determinaron una ruptura entre ellos y el pueblo. Esta ruptura está haciendo pasar momentos difíciles a la democracia chilena. Por eso mismo, es un hecho político que no debe ser negado, sino, por el contrario sometido a reflexiones serias. Lo último que los partidos deben hacer es renovar las faltas que condujeron a su derrota el 4 de septiembre de 1952.

De todos modos, el Gobierno se yergue hoy, ante la opinión ciudadana y sobre todo ante las masas populares, como el obstáculo más grande para un ajuste verdaderamente democrático y progresivo.

## II.—DEFENSA DE LAS LIBERTADES PUBLICAS

La Federación Socialcristiana concuerda, asimismo, con el Frente Nacional del Pueblo en la necesidad de luchar por mantener la vigencia de las libertades públicas, hoy amenazadas. La aventura "golpista" asoma todos los días, de una manera o de otra, por actos de los más altos personeros del Gobierno o de sujetos irresponsables; ella mantiene una constante atmósfera de inquietud. La Federación Socialcristiana estima que, contra ese peligro, todos los sectores políticos y sociales han de unirse, sin hacer distingos acerca del contenido particular de cada uno de ellos.

Dos observaciones deben aquí ser formuladas:

La primera es que la Federación Socialcristiana por ser efectivamente "expresión política de países débiles, enfermos y anarquizados", extiende este rechazo a todas las formas de dictaduras, cualquiera que sea el pretexto que se invoque para justificarlas. Sólo si se mantiene este concepto y se educa al pueblo dentro de él, se podrá estar realmente libre de toda amenaza de "golpismo".

La segunda es que, por el mismo motivo anterior, la Federación Socialcristiana rechaza con energía la tesis aprobada por el Pleno del Partido Socialista Popular que, apelando a los rudimentos de las teorías marxistas, procura relativizar los conceptos de democracia y dictadura, de tal modo que, a la postre, parece deducirse de ella una sola cosa: la aventura golpista y antidemocrática será justificada el día que dicho partido ordene a sus miembros el asalto al Poder.

Por nuestra parte, sabemos que el sistema liberal capitalista no proporciona sino un margen limitado de libertades efectivas. Pero, se es dictatorial y no demócrata, cuando uno se reserva el derecho de decidir por sí mismo el instante en que los sectores ya caducos deben ser eliminados por la fuerza.

Nos parece futilmente contradictorio el argumento de que, por una parte, se han de defender y ampliar las libertades públicas y, por la otra, estimar que la Constitución sanciona un régimen de explotación de los trabajadores. Si pasamos por alto esta confusa manera de razonar, encontraremos que justamente el cumplimiento real de las disposiciones constitucionales lleva a una verdadera democracia, y que, por lo tanto, la tarea no consiste en negar valor a aquéllas, sino en transformar sus bases sociales, recurriendo para ello a los amplios métodos políticos garantizados para la democracia.

## III.—EL "FRENTE CIVICO"

Los párrafos anteriores nos permiten afirmar, también, que concordamos con el Frente Nacional del Pueblo en el propósito de unirnos excepcional-

mente con todos los sectores, si se trata de defender las libertades públicas. Al proceder de este modo, sabemos que garantizamos al país entero, y sobre todo al pueblo, la posibilidad de continuar adelante su lucha. En el momento de sobrevenir una amenaza dictatorial, es políticamente inexcusable sostener que la unión de los partidos tiene por objeto defender la explotación de los trabajadores. Este argumento favorece la victoria del aventurerismo militar o civil.

La Federación Socialcristiana ha actuado y seguirá actuando en tales bloques de defensa extrema. Pero al mismo tiempo sabe que el papel de estos bloques se limita a las urgentes exigencias que provocan su formación. Es la unidad de todos contra el dictador. Pero no es, en cambio, un instrumento político de valor permanente ni menos un arma de Gobierno. La Federación Socialcristiana se reserva, pues todo su derecho a perseguir sus propias soluciones de orden social, sin amarrarse por motivo alguno a compromisos generales y permanentes con los demás partidos, por el solo hecho de actuar juntos en la defensa de valores comunes. El "Frente Cívico" es, pues, para nosotros, un arma circunstancial y extrema. Para los objetivos permanentes de la política nacional no le reconocemos existencia.

## IV.—RESPALDO A LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES

La Federación Socialcristiana coincide, también, de un modo amplio, en la necesidad de respaldar a la Central Unica de Trabajadores. Ella representa hoy día el más poderoso instrumento de lucha sindical. Dentro de este organismo, los socialcristianos se esfuerzan por hacer imperar los principios de autonomía sindical, tanto respecto de los gobiernos como de los partidos. Ningún Gobierno tiene derecho a convertir las organizaciones sindicales en dispositivos obedientes y serviles. Todo intento de esa especie constituye una forma de totalitarismo. Por otro lado, los partidos deben influir en los sindicatos por el valor de sus ideologías y por su capacidad para formar buenos dirigentes y militantes, pero jamás por una tentativa encaminada a someter la Central de Trabajadores a sus propios fines.

## V.—UN PROGRAMA DE LIBERACION NACIONAL

La Federación Socialcristiana no puede menos, tampoco, de manifestar su acuerdo en cuanto a la visión suscita, pero certera, que Ud. delinea en torno a los objetivos básicos de un programa de liberación nacional y popular. Estamos plenamente de acuerdo en los tres puntos que Ud. señala: a) Aceleramiento del ritmo en el desarrollo económico; b) Concentración del esfuerzo en el mejoramiento del nivel de vida de los sectores nacionales más

desamparados; y c) Ampliación y diversificación de la economía nacional.

La verdad es, en efecto, que, salvo que se permanezca aferrado a un concepto demasiado envejecido de los problemas económicos sociales, hay acuerdo entre los diferentes partidos y sectores para establecer las etapas de una marcha hacia un definido progreso nacional. Estas etapas y los problemas derivados de ellas, han sido analizados en cada uno de los documentos aquí tenidos en consideración. Dicho en pocas palabras: una política destinada a capacitar al país para explotar sus riquezas naturales y dirigir, efectivamente, su comercio internacional; una política agraria que coloque al campesinado en situación de participar en el progreso del país, a través de una reforma agraria "científicamente concebida y concienzudamente realizada"; una política industrial que avance sin provocar discontinuidades peligrosas entre el aceleramiento del ritmo industrial y el agrícola; todo esto, en suma, es el conjunto de medidas que deben ser tomadas y realizadas. No puede haber desacuerdo sobre ellas, si se las considera en sus líneas generales. Mas, es evidente que las discrepancias pueden surgir en la manera misma de llevarlas a cabo. Por ello, creemos indispensable fijar aquí diversos aspectos de orden político, económico y táctico que, a nuestro juicio, son indispensable tanto para conseguir una verdadera unidad popular, como para cumplir más tarde al pueblo las promesas que se le hagan.

Los acápites siguientes esquematizan nuestros puntos de vista.

#### VI.—LA PERSPECTIVA POLITICA Y TACTICA

Los documentos que hemos mencionado en esta exposición se identifican en cuanto a la tesis de la unidad popular. Pero, ellos divergen en el modo de asegurarla. El Frente Nacional del Pueblo cree imposible la formación inmediata de un bloque de unidad popular; por ello, se limita a proponer comités de enlace. Los partidos Socialista Popular y Democrático del Pueblo, en cambio, propician la creación urgente de tal bloque y definen los términos teóricos y prácticos en que se fundaría. Se advierte, en esos planteamientos, el propósito no disimulado de conformarse a los esquemas de la sociología de Carlos Marx, esbozados hace ya más de cien años. La consecuencia de esto es un acaso excesivo uso de la terminología revolucionaria y las calificaciones políticosociales. Con segura facilidad, cada partido asume para sí el cuasi monopolio del proletariado y desdeñosamente concede a los otros el papel de aliados o de comparsas.

Creemos que todo esto resulta hoy demasiado estéril. La evolución del capitalismo, la lucha de los partidos populares, la solidez de las organizaciones

de trabajadores, el progreso ideológico, etc., han ido creando realidades nuevas en el seno de la sociedad capitalista. De ella surgen a cada paso equipos de empresarios, técnicos, intelectuales, obreros especializados que son capaces de comprender el sentido de esa evolución y participar en la obra de crear una sociedad más humana. Estos elementos no son "pequeñas burguesía" más o menos despreciable. Son, por el contrario, los hombres de la época de transición entre la vieja sociedad liberal capitalista y la que la sucederá. Son ellos los que tienen en sus manos las herramientas con las cuales se abrirá paso al futuro. Su misión es primordial, puesto que constituyen el nexo necesario para que los trabajadores tomen contacto con las realidades superiores de la economía y pasen a jugar un papel directivo en ella.

Los hechos demuestran la verdad de esta afirmación. Desde hace años, en Chile ha sido inoperante la rígida división de Derechas e Izquierdas. Ella no jugó ya en 1946; y menos aún, en 1952. Esta circunstancia no hace más que expresar, en la periferia de los acontecimientos sociales, el fondo de una economía en transición que no llega a definirse como liberal ni como socialista y que, por lo tanto, repugna las fórmulas e intereses políticos que quieran constreñirse a una u otra estructuración teórica. Los propios partidos revolucionarios han debido modificar sus tácticas de lucha y nos hablan de que, en esta etapa, sólo se puede efectuar la "revolución democrática burguesa". Mas, si ello es así, ¿no parecerá un tanto romántica o idealista la proposición de la unidad popular basada en una táctica de "clase contra clase?"

Sin necesidad de desarrollar aquí nuestro pensamiento acerca de la lucha de clases —real como hecho, insuficiente como explicación total de los factores que van modelando el progreso histórico de los pueblos— queremos solamente decir que, hoy por hoy, yerran políticamente quienes intentan replegarse, a base de esquemas académicos, en una trinchera supuestamente "de clase", excluyendo de su seno o mirando como hermanos segundos a todas esas capas salidas del proceso de transformación del capitalismo y que pueden aportar elementos preciosos a la obra de liberación integral. Ese intento sólo conduce a ilusionar a las masas con la vana ficción de una fuerza política que provocará, en el otro extremo, un fortalecimiento de los elementos reaccionarios, a los cuales se plegarán todos los sectores intermedios que se hallaban en tren de librarse de ellos y que no compartían la posible perspectiva de una dictadura totalitaria hecha en nombre del proletariado.

Constituidos de ese modo dos bloques; uno "proletario", pero desprovisto de capacidad realizado-



ra; el otro, "burgués", pero técnicamente apoyado y socialmente justificado, veremos de nuevo reproducirse el ciclo vivido por el país desde 1938. La fuerza popular se desgastará contra la reacción todopoderosa, y la pugna de ambas fuerzas no tendrá acaso otra salida que la misma de 1952: un caudillismo inoperante y mesiánico que retrotraerá de nuevo todos los problemas.

La Federación Social Cristiana desea formular a la opinión pública, un llamado diferente. Creemos necesario abandonar los conceptos, los casilleros, las tentativas que no responden verdaderamente a la situación. El país está cansado de consignas, de esquemas, de explosiones partidistas, de polémicas intestinas, de viejos prejuicios ideológicos. No tiene en absoluto la seguridad de que la discusión violenta entre los grupos de "Derecha" y los grupos de "Izquierda", responda a un conflicto en que se juega la vida de la nación y no la de los partidos disputantes.

La Federación Social Cristiana afirma que es preciso cambiar el sentido mismo de la acción partidista, los motivos profundos, las formas de expresión, las maneras de llegar al pueblo.

La Federación Social Cristiana no deposita su confianza en las recetas ideológicas de una sociología que se cree infalible o perenne. Tampoco formula una especie de llamado de "clase contra clase" ni habla de una "República de los Trabajadores" o de un "Frente Cívico" permanente.

Ella propicia simplemente una fórmula popular y nacional a la vez. Popular, porque concentrará todos sus esfuerzos en levantar el nivel de vida de las clases más desamparadas. Nacional, porque reclutará en torno suyo a los elementos capaces de sumarse a una labor inmediata, urgente, correspondiente a un plazo de años, que enfoca hoy y aquí mismo los problemas concretos del país.

Hacemos un llamado a la honradez, a la seriedad, a la competencia. Creemos que ha llegado el momento de que en Chile gobiernen los capaces y honestos. Pensamos asimismo que la conciencia nacional está en tren de dar su confianza a un equipo de hombres verdaderamente preparados que se pueden reclutar en diversos sectores y que unirían sus esfuerzos para una tarea concreta. No se trata ahora de planear todas las etapas de una Revolución, sino de salvar al país de una crisis general. Pero es preciso hacerlo. Hasta ahora, la falla de los equipos gobernantes ha sido la de que carecen de la voluntad realizadora o de competencia práctica. Ambas cosas deben ser unidas y, en ese instante, se producirá, en el terreno mismo de la vida, la unidad popular y nacional. Es la calidad humana la que, por fuerza de las circunstancias, pasa hoy a primer plano.

No expresáramos de modo completo nuestro pensamiento sobre estos puntos si no agregásemos dos breves observaciones:

a) Una tarea popular y nacional excluye, por cierto, a los sectores de extrema derecha en la medida en que permanezcan ajenos a la evolución de las cosas. Pero, por otra parte, ella por sí misma creará las condiciones para que una gran cantidad de hombres y mujeres se integren en las filas de quienes están sirviendo el interés nacional.

b) Asimismo, esa tarea popular y nacional excluye a quienes se obstinan en propiciar una política de extrema izquierda que en el terreno internacional mantenga lo que tan acertadamente define Ud. en su carta como una posición antiimperialista verbal y no realista. Concordamos con Ud., en la necesidad de "pasar de un antiimperialismo real, positivo, que no significa animosidad antojadiza o rompimiento inconsulto con los países llamados imperialistas, sino que constituya una posición digna e independiente frente a ellos".

En suma: nuestra posición, en el orden político y táctico, no va a facilitar la estructuración de bloques extremos, rígidos y agresivos, puesto que a nuestro juicio, ambas formaciones están fuera de la realidad económicosocial vigente, y no servirían, sino para aplazar una obra de progreso estable.

Por el contrario, nuestra posición significa contribuir a desmoronar la resistencia negativa de los núcleos, todavía vigorosos, de extrema Derecha y paralizar, al mismo tiempo, los focos de violencia dictatorial que se ubican en el extremo opuesto y que anuncian ya sus planes. Queremos que la etapa de transición a que asistimos, se opere con el mayor concurso de voluntades posibles y dando a cada uno tanto la posibilidad de abandonar posiciones históricamente superadas, como la de ocupar un puesto en la construcción de un nuevo Chile.

## VII.—LA PERSPECTIVA ECONOMICA

El Frente Nacional del Pueblo —ya lo hemos dicho— delinea de una manera acertada los puntos básicos de una política económica para nuestro país. Lo mismo hacen los partidos Socialista Popular y Democrático del Pueblo. Sin embargo, creemos conveniente agregar a esos planteamientos algunas precisiones:

En primer término, hacemos notar que esta visión de conjunto —y también en muchos aspectos particulares— existe ya desde hace tiempo entre nuestros políticos y técnicos, sin que ningún Gobierno haya encontrado el modo de ponerla en marcha.

El problema es, pues, de voluntad de realización, dentro de una atmósfera de trabajo y de confianza nacional. Tales condiciones no se reunirán si las soluciones económicas se despliegan en el ambien-

te de una guerra sin cuartel entre dos fuerzas que se paralizan y se destruyen una a otra, porque previamente se ha hecho todo lo posible por enfrentarlas en su máxima potencia.

En segundo término, afirmamos que es perfectamente posible llevar a cabo un programa de realizaciones concretas y urgentes, sobre la base de la unidad nacional y popular, que restaure dentro de un plazo breve las líneas básicas de la economía chilena.

Este programa incluiría, por de pronto, una lucha sistemática y conjunta contra el fenómeno inflacionista, el cual no podrá ser jamás dominado en medio de una pugna inacabable de intereses contradictorios. Alterados los términos de la contienda política y reducidos los extremos a su verdadero tamaño, los sacrificios y las responsabilidades colectivas podrán ser comprendidos de un modo suficiente para dominar el proceso inflacionario.

Ello mismo permitiría continuar democrática y eficazmente en el planteo positivo de las grandes líneas que usted señala en su carta y que están encaminadas a conseguir nuestra independencia económica exterior y elevar nuestro nivel de vida en lo interior.

En tercer término, queremos observar un punto acerca del cual curiosamente nada se dice en ninguno de los documentos a que nos hemos referido. En efecto, los diversos partidos políticos olvidan dar a conocer sus criterios sobre la relación entre el Estado y la economía privada.

Por nuestra parte, creemos que toda la etapa inmediatamente anterior es un período de cruce entre la economía liberal y la economía socialista. El resultado no ha sido precisamente satisfactorio. Ante este hecho, los liberales claman hoy por una vuelta a los viejos métodos de su escuela y achacan todos los males a la intervención del Estado. Sin embargo, hace falta una buena dosis de imaginación para pensar que sea posible volver a un régimen liberal sin que se produzcan gigantescos e imprevisibles trastornos económicos y sociales.

Por otra parte, los socialistas han debido asistir a un fracaso del mero intervencionismo estatal y se ven en la necesidad de observar cómo, al parecer, se opera, lenta, pero seguramente, un flujo de tendencias liberales.

El socialcristianismo no participa ni del liberalismo capitalista ni del socialismo burocrático. Sus orientaciones van hacia una suerte de economía organizada, pero no tiranizada, en la que las directivas fundamentales faciliten, por una parte, la formación de empresas comunitarias, y, por la otra, se deje a la iniciativa individual el margen necesario de libertad que se hace sentir como consecuencia del excesivo intervencionismo estatal a que el mundo ha asistido en los últimos 30 años.

Esta cuestión nos parece hallarse también en la base de una política popular, pues no podemos creer que se estructuren bloques de acción política que no estén de acuerdo en el sentido general de sus orientaciones económicas. Sin embargo, el silencio que se observa sobre ello, nos hace pensar que más bien ha predominado, de un modo tácito, la tesis de que la política avanzada debe seguir apoyándose en el mero intervencionismo estatal característico del socialismo en nuestro tiempo. Esto, creemos, es un hecho desmentido por la experiencia.

#### VIII.—LOS COMITES DE ENLACE

La proposición del Frente Nacional del Pueblo en orden a formar "comités de enlace" a fin de tratar las materias que sean necesarias para llevar a cabo una política popular, es constructiva en sí. Sin embargo, ella aparece hoy bloqueada por las respuestas de los Partidos Socialista Popular y Democrático del Pueblo, los cuales la rechazan categóricamente. Es indudable que ellos tienen razón en cuanto a que se trata de una fórmula demasiado lenta y que supone una cierta estabilidad política general. Frente al hecho de un Gobierno como el que nos rige, cuya característica fundamental es la de promover a cada paso toda clase de situaciones exacerbadas y premiosas, resulta bien difícil, en verdad, que los partidos se entreguen a un estudio tranquilo de cuestiones políticoeconómicas, con vistas a un posible bloque futuro.

Pero la idea de formar comisiones para el estudio de problemas determinados, y en especial de asuntos que se traten en el Parlamento, a fin de obtener frutos más beneficiosos para las clases populares y para el país, es algo a lo cual la Federación Socialcristiana está siempre dispuesta, aceptando en consecuencia la invitación que le ha hecho el Frente Nacional del Pueblo.

Señor presidente: hemos querido exponer con laitud nuestro pensamiento tal como lo requería la seriedad del documento enviado por el Frente Nacional del Pueblo a nuestra colectividad.

Creemos que cualquiera sea el sesgo de la política chilena, existe, por el momento, un vasto campo donde los partidos de Oposición pueden aún colaborar fructíferamente:

- en la crítica de los errores gubernativos;
- en la lucha por las libertades públicas;
- en la defensa de las organizaciones sindicales;
- en la elaboración o defensa de proyectos de leyes de interés popular o nacional, como son entre otros la derogación de leyes represivas, del salario familiar, de inamovilidad, etc., y

en todos los actos políticos en que nuestras colectividades han tenido ya ocasión de coincidir.

Lo saluda atentamente,

**Rafael Gumucio Vives,**  
Presidente de la Falange Nacional.

## CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacífico (10) 105

Casilla 3126

SANTIAGO

Nombre.....

Dirección.....

Localidad.....

**CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO**

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Fono 63121

SANTIAGO DE CHILE

## NOVEDADES

### VIAJEROS EN CHILE

Por *Samuel Haigh, Alejandro Cald-  
cleugh y Max Radiguet*

Tres magníficos relatos sobre Chile en la primera mitad del Siglo XIX, que brindan un panorama vivo y atrayente, salpicado de mil observaciones y de-

talles pintorescos, sobre como veían los extranjeros el país, su gente y sus costumbres. Un libro de una fascinación e interés apasionantes ..... \$ 400

### COLECCION JUVENIL

#### SANDOKAN — Tontos I y II

La Colección Juvenil de la Editorial Del Pacífico se inicia con esta magnífica serie, en que el notable escritor italiano relata las aventuras de Sandokan y sus legendarios compañeros Yáñez y

Trémal-Naik. En junio los dos primeros volúmenes de la serie:

Sandokan, tomo I ..... \$ 100  
Sandokan, tomo II ..... \$ 100

### CUESTIONES PRINCIPALES DE LA ECONOMIA

Por *Anibal Pinto S. G.*

Una magnífica obra en que se presentan en forma sencilla y accesible al lector profano, las cuestiones fundamentales de la economía. El problema económico, ¿qué producir?, ¿cómo distri-

buir?, la renta nacional, el comercio exterior, la moneda, el crédito, inflación, etc. En suma, todos los problemas que se plantean al hombre y al Estado de hoy en materia económica ..... \$ 280.

### FILOSOFIA DEL TRABAJO

Por *Frank Tannenbaum*

*Frank Tannenbaum*, profesor norteamericano de vasto prestigio como especialista en asuntos económicos y sociales, hace en este libro un magnífico estudio sobre el trabajo organizado, el

sindicalismo, señalando como él puede proporcionar las estructuras para una organización social y política genuinamente democrática ..... \$ 350

### CORRESPONSAL EN WASHINGTON

por *Jean Davidson*

En este libro verdaderamente sensacional, *Jean Davidson*, corresponsal en Washington de France-Presse, relata lo que, durante los diez años que siguieron al término de la segunda guerra mundial, no pudo cablegrafiar desde uno de los centros decisivos de la política interna-

cional. Los entretelones de los hechos, los aspectos imprevistos de grandes personajes y acontecimientos oficiales desfilan por este libro bajo una luz implacable, animados por la pluma ágil y amena de un periodista de categoría ..... \$ 400.

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE